



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Las prácticas en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires

Entre la ciencia, el juego y la brujería

Autor:

Delfino Kraft, C. Flora

Tutor:

Hidalgo, Cecilia

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Grado

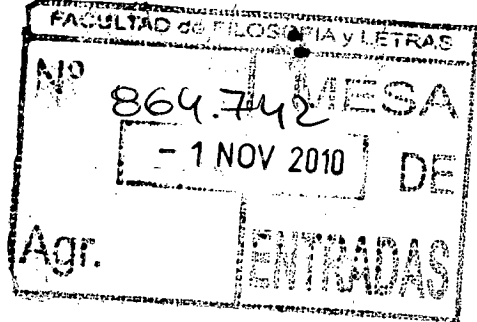


FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

tesis
15.4.8

TESIS 15-4-8



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Departamento de Ciencias Antropológicas

Tesis de Licenciatura en Antropología

(Orientación sociocultural)

Dirección: Dra. Cecilia Hidalgo

LAS PRÁCTICAS EN LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES:

ENTRE LA CIENCIA, EL JUEGO Y LA BRUJERÍA

C. Flora Delfino Kraft

LU. 11.529.085

florad@gmail.com

2010

Índice

Resumen	4
I- INTRODUCCIÓN	5
-La inquietud por las prácticas en la Bolsa de Comercio	
-La incidencia de acontecimientos bursátiles en el mundo social	
II- ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	10
III-HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
IV- METODOLOGÍA.....	17
-Algunas referencias contextuales e históricas	
-Aspectos metodológicos	
-Algo sobre el trabajo de campo etnográfico	
V- RECORRIDO ANALÍTICO.....	22
<u>Sección: Generalidades sobre el contexto</u>	
-Acerca del mercado bursátil	
-Los objetos de intercambio	
-La lógica del intercambio	
-La Bolsa y el Mercado de Buenos Aires: ¿como “club” y “empresa”?	
<u>Sección: Las creencias en la construcción de los datos estadísticos: algo sobre el rumor</u>	34
-La Bolsa según los “desentendidos”	
-La circulación del rumor como estrategia económica	
-La cuantificación del rumor	
-La supuesta participación de los “desentendidos”	
-El carácter dispersivo del rumor y los <i>e-mail</i> “en cadena”	
-Producción y circulación mediática del rumor	

<u>Sección: La Bolsa y la ciencia</u>	53
-Un método de predicción de los sucesos bursátiles	
-Al acecho de las regularidades en un contexto incierto	
-El oráculo mensurable de la contingencia: los aspectos sobrenaturales de la Bolsa	
<u>Sección: La Bolsa y el juego</u>	65
-La incertidumbre y la intuición como base de las elecciones	
-Los criterios del juego	
<u>Sección: La Bolsa y la brujería</u>	72
-La exterioridad/interioridad del mal	
VI CONSIDERACIONES FINALES	78
BIBLIOGRAFÍA.....	80

LAS PRÁCTICAS EN LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES: ENTRE LA CIENCIA, EL JUEGO Y LA BRUJERÍA

Resumen

Esta investigación reflexiona desde una perspectiva antropológica sobre los procesos de reproducción y producción de diversas modalidades comunicativas que guían las prácticas de intercambio de objetos intangibles en el mercado bursátil, uno de los centros fundamentales del sistema social contemporáneo. Se observa que distintos mecanismos articulan la construcción discursiva de las creencias con el discurso científico como recurso legitimador de dichos enunciados. Esas dos formas de conocimiento como los enunciados de la ciencia y los de las creencias se encuentran interrelacionadas con diferentes grados de legitimidad social y circulan en diferentes soportes por distintos canales. Esas manifestaciones discursivas que intentan favorecer la selección y elección de los objetos intangibles del intercambio sirven como guía para efectuar el supuesto de “racionalidad económica”. Sostengo, sin embargo, que dichas significaciones sociales vinculadas con las prácticas del intercambio multimediado de objetos inmateriales en el mercado ponen en tensión la lógica de la “acción racional” y se acercan de manera implícita o explícita a las nociones de “ciencia” “juego” y “brujería”. La particularidad es que las consecuencias de esta interacción comunicativa afectan de diferentes formas la vida cotidiana de múltiples personas, es decir, tienen incidencia social. De este modo, el análisis se centra en diversos testimonios y en algunos enunciados virtuales o gráficos que dan lugar a un contrapunto polifónico discursivo que da cuenta de los procesos de producción circulación y recepción de algunas creencias sociales.

I-INTRODUCCIÓN

La inquietud por las prácticas en la Bolsa de Comercio

“Pero es el corazón de la ciencia: la rebelión ante lo aceptado, ante lo consensuado. Es, debe ser, un reflejo. Y no es mérito del genio individual de quien cuestiona. Es su carga de ignorancia, el conocimiento adquirido en un área distinta, su desparpajo para mirar donde no se miró antes, por no saber desde dónde “se debe” mirar. Ésa es la manera de enriquecer un área: con la diversidad de miradas.”

(Mindlin 2008: 110)

El interés inicial por examinar algunas de las particulares construcciones discursivas que sustentan las prácticas dentro del ámbito de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires surge como la derivación de un proceso previo de investigación sobre ciertas expresiones que responden a diferentes lógicas y circulan en el canal virtual de *Internet*. Pues, al reparar en la relación entre los comentarios de un jefe de Estado y la “baja” en el precio de los “bonos” -según destacaron en su momento los medios de comunicación- resultó evidente la incidencia de ciertos enunciados sobre la praxis social. Es decir que en un comienzo me interesó indagar en la brecha que unía ambas instancias. Supuse que la articulación entre ellas de algún modo se vinculaba con las creencias sociales pero, de un tipo específico al estar integradas a los procedimientos del lenguaje matemático. De esa forma, el discurso científico aparece como una forma de legitimar a estas construcciones discursivas de las creencias sociales. Pues, lo particular de las prácticas sociales en el mercado bursátil es que son representadas en datos numéricos de la ciencia económica y se transforman nuevamente en discursos que son reapropiados por los sujetos para diferentes propósitos.

La noticia a la que hago mención fue publicada en la portada de un diario matutino¹ de esta ciudad, el día 27 de julio del 2007. Su título destaca en grandes caracteres negros:

¹ Corresponde al diario Clarín, Sección “El País”, pp. 3. Actualmente también disponible en el sitio web <http://www.clarin.com/diario/2007/07/27/elpais/p-01801.htm>

“Frenan al dólar en un día de derrumbe de mercados”, en letras de menor tamaño y de color rojo se precisa: “Kirchner culpó a bancos y fondos por la desconfianza en el INDEC”. En la nota se desarrolla que:

“...a la tormentosa situación que atraviesa el mercado internacional -donde reinan la volatilidad y la aversión al riesgo-, se sumaron las declaraciones del presidente Néstor Kirchner, quien acusó a los fondos Alliance y Dresdner de "poner en duda" el índice de inflación que elabora el INDEC con el fin de obtener mayores ganancias. "En los últimos días, a través del Citibank, del Deutsche, del Morgan, del Santander, del HSBC, se vendieron más de 300 millones de dólares en bonos que se pasaron a dólares", dijo Kirchner. Pero aclaró que "los bancos no tienen la culpa", de la fuerte salida de capitales. El Presidente hizo estas declaraciones a las 10.30, cuando el mercado recién comenzaba a operar. Los inversores no demoraron su respuesta: siguieron vendiendo bonos de la deuda y provocaron fuertes caídas.” (el subrayado es mío)

Lo interesante de esta referencia es la vinculación entre la credibilidad del enunciador dada por el estatus social, la difusión, en este caso, mediática del discurso referido y las consecuencias en las prácticas sociales. A la vez que, dicho accionar se refleja en los datos numéricos que permiten interpretar “el derrumbe de los mercados”. De ese modo es posible suponer que la adhesión a ciertas creencias sociales que sostienen las prácticas del intercambio bursátil se encuentran integradas también al discurso científico. A la vez, esos enunciados científicos establecen un marco de referencia que incide en dichas prácticas. Se advierte entonces, la diversidad de contextos tanto virtuales como fácticos en que se producen, circulan y receptionan enunciados que responden a diversas modalidades cognitivas.

La incidencia de acontecimientos bursátiles en el mundo social

En diferentes momentos históricos los sucesos que ocurren en los mercados financieros mundiales contruidos y difundidos mediáticamente como una instancia exterior al contexto concreto pasan a tener relevancia social por los efectos sobre la vida cotidiana de millones de personas, es decir, tienen consecuencias en la “economía real”. Dichos acontecimientos son consecuencia de la incidencia de ciertos enunciados sobre las prácticas de intercambio bursátil de los múltiples participantes. La articulación entre ambas instancias supone la construcción de creencias sociales de un tipo específico al estar integradas a los procedimientos cuantitativos.

Corresponde señalar que el rasgo constante de la actual etapa del sistema capitalista postindustrial es la inestabilidad como consecuencia de la expansión a nivel mundial de los mercados financieros, los mercados de la producción y el auge de las nuevas tecnologías. En tal sentido se puede señalar algunas de las consecuencias de los cambios económicos ocurridos a finales del siglo XX como por ejemplo, la internacionalización de los mercados financieros conjuntamente con la transferencia del poder de las grandes compañías que pasó de la dirección a los accionistas. Con el fin de los acuerdos de Bretton Woods a comienzos de 1970 se liberó un enorme excedente de capital a escala mundial para la inversión. Como resultado, la riqueza que se había almacenado en los Bancos nacionales podía moverse fácilmente por el mundo perdiendo su conexión con los intereses de los Estados-nación y vinculándose más estrechamente a las disposiciones de agentes particulares. Por lo tanto, a partir de los años ochenta y noventa la banca mercantil se hizo internacional (Sennett 2000). Esa internacionalización de los mercados con propósitos especulativos que se evidenciaron en el aumento del volumen de las operaciones realizadas, ha sido posible por el desarrollo de la tecnología informática. En efecto, a partir de los años '80 los mercados comienzan a estructurarse a través de redes electrónicas, como también dentro de las instituciones bancarias y entre los Bancos. Este proceso deriva en que actualmente la pantalla de las diferentes computadoras representan al mercado financiero a pesar de las distancias geográficas y la imaginaria proximidad de los participantes (Knorr Cetina y Bruegger 2002).

A la vez que una de las características de nuestro sistema capitalista es relación del sistema financiero sobre el sistema productivo y de servicios, como los generadores básicos del empleo a partir de diversas formas de crédito (Donato 2009)². Por lo tanto, esa inestabilidad a nivel económico se ve reflejada en la agudización del proceso de desproletarización de los sectores más vulnerables de la clase obrera. Estos sectores permanecen funcionalmente desconectados de las tendencias macroeconómicas y son afectados negativamente por los ciclos económicos recesivos derivando en “la cristalización de un nuevo régimen de la marginalidad urbana” (Wacquant 2007: 268). Asimismo, los diferentes recursos informáticos que posibilitan la interconexión de personas

² Vicente Donato, Director de Observatorio PyME, Universidad de Bolonia en Diario Clarín, sección “Economía”, domingo 5 de abril de 2009.

en diferentes regiones del planeta dan lugar a un proceso paralelo de polarización social a partir de la desigual distribución de la infraestructura tecnológica. Sobre todo al considerar que estas herramientas digitales permiten el acceso a los mercados de dinero, es decir, a los mercados financieros (Hart 2001). De manera que dentro de este contexto social de incertidumbre, los aleatorios sucesos de los mercados bursátiles inciden jerárquica y diferencialmente sobre el mundo social.

A partir de lo señalado, resulta de especial interés focalizar la atención sobre uno de los ámbitos del mercado bursátil, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (BCBA) considerando como creencias sociales a las diferentes construcciones enunciativas que circulan entre los participantes del mercado financiero. Intentar así, un distanciamiento de algunas de nuestras propias nociones orientadoras muchas de las cuales se nos presentan como un conocimiento evidente y justificado. De esa manera con mi indagación pretendo aportar una mirada antropológica sobre este ámbito que desde la disciplina se le ha dedicado escasa atención. En efecto, resulta habitual advertir que la mayoría de las investigaciones antropológicas focalizan sobre distintas problemáticas sociales vinculadas con los sectores populares o marginales. En cambio, la BCBA puede ser concebida como el espacio en el que interactúan personas con alto estatus socioeconómico que destinan el excedente económico para realizar operaciones de intercambio bursátil.

Considero que al reflexionar acerca de referencias que orientan las prácticas de intercambio que allí se realizan se puede favorecer un proceso de desnaturalización de las categorías y presupuestos legitimados socialmente. Pues, si se concibe que las prácticas que se efectúan en una de las instituciones económicas centrales de nuestro sistema social se reproducen y producen mediante ciertas creencias sociales articuladas con el discurso científico es posible intentar deconstruir algunas de estas nociones, basadas en relaciones de poder-saber (Foucault [1991]1992). Por lo tanto, a partir de un distanciamiento producto de la reflexión crítica y una eventual difusión del resultado de la investigación se intenta construir nuevas formas cuestionadoras de representación sobre uno de los ámbitos que provoca significativas consecuencias sociales. Básicamente entiendo que una mirada desde la Antropología sobre espacios institucionales de sectores sociales favorecidos económicamente puede llegar a producir un proceso de efectos beneficiosos al restringir la

reproducción del actual orden social en el que permanentemente se agudizan las relaciones sociales de desigualdad.

Por lo tanto, los interrogantes que guían este trabajo se focalizan en el proceso de generación de las diferentes construcciones discursivas de las creencias sociales destinadas a la toma de decisiones que circulan entre los sujetos que participan de ese espacio. Pues, dichas enunciaciones les sirven como marco de referencia, de elección y resolución en las prácticas de intercambio que ocasionan importantes efectos sociales. Por lo tanto, corresponde intentar conocer ¿cuáles son algunas de esas creencias? ¿cómo se generan? ¿por qué canales circulan? ¿cuál es la lógica que produce y reproduce las diferentes estrategias comunicacionales y por qué? De este modo, el propósito del trabajo se orienta por un lado, a identificar ciertas construcciones discursivas que inciden en las prácticas de intercambio bursátil. Examinar algún proceso de generación de estos enunciados. Observar los diferentes circuitos comunicativos en que circulan como fuentes de información. Finalmente, indagar sobre los distintos procedimientos lógicos que sustentan la producción y reproducción de las estrategias enunciativas en diversos contextos.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como forma de abordar la problemática que me ocupa, es posible considerar que el trabajo de De Bondt (2006) resulta interesante ya que se propone un análisis sobre los valores y creencias que guían la conducta de los inversores bursátiles europeos. De manera que puede ser entendido como uno de los textos de referencia dado que, a pesar de desarrollarse en un contexto diferente, presupone una cierta similitud entre esta elaboración y la temática de mi indagación.

Desde una perspectiva sociológica, el autor acertadamente destaca que los diferentes comportamientos de los distintos grupos de inversores se encuentran relacionados con aspectos culturales y contextuales. Desestima, de ese modo, que las conductas se encuentren orientadas por la teoría de la acción racional. Dicho presupuesto teórico puede ser entendido en el ámbito financiero como las acciones normativas vinculadas tanto a la lógica de racionalidad económica (básicamente: el interés por obtener un mayor beneficio a un menor costo) como con la aversión al riesgo, rasgos propios del *homo oeconomicus*. Cabe señalar paralelamente, que la concepción de la racionalidad económica se sustenta en el supuesto de las esferas separadas y mundos hostiles. Dicho planteo pretende la existencia de una distancia entre los aspectos intelectuales destinados a la conducta económica en el área pública y los emocionales y afectivos de las relaciones íntimas en el ámbito doméstico. Es en tal sentido que se concibe a la vinculación entre esas dimensiones como una contaminación en dos direcciones que afecta a ambas esferas (Zelizer 2009).

No obstante, De Bondt señala que las personas violan dichas normas al existir una brecha entre las recomendaciones de los especialistas y los hechos. Esa distancia proviene básicamente de la influencia en la conducta de la construcción intersubjetiva del mundo social. En efecto, observa que el diferencial conocimiento que los sujetos poseen proviene de los marcos mentales, es decir, de las construcciones de referencia socialmente compartidas que inciden en las percepciones tanto acerca de sí mismo como del entorno social. Dichos marcos mentales tienen particular incidencia en la elección de los objetos de intercambio en el mercado bursátil.

Corresponde destacar que el autor emplea como metodología para sustentar la hipótesis básica de su trabajo el análisis cuantitativo sobre una serie de entrevistas

estructuradas con lo cual se distancia de la metodología cualitativa basada en procedimientos comparativos e interpretativos, tal como intento establecer en mi investigación. Para la cual, por ejemplo, tendré en cuenta las similitudes y diferencias entre el universo cultural azande y el mundo contemporáneo. Además, consideraré la dimensión diacrónica, es decir, alguna referencia histórica acerca de la transformación de noción negativa de usura en la Edad Media planteada por Le Goff (2003) que favoreció la noción de una lógica de la racionalidad económica contemporánea. Por otra parte, De Bondt parece que, en algún sentido, orienta su elaboración como una recomendación destinada a los asesores financieros. Como he señalado anteriormente, en este aspecto de aparta del modesto interés de mi aporte, como proceso de reflexión sobre nociones naturalizadas.

De forma que, en función a la desnaturalización de las categorías y supuestos necesarios para intentar un abordaje antropológico, resulta pertinente considerar la contextualidad histórica de la noción que guía las prácticas bursátiles: el supuesto de racionalidad económica. La mencionada obra de Le Goff (2003) quien analiza diversos registros escritos, proporciona una destacada reflexión acerca de las modificaciones que acontecieron a nivel ideológico entre los siglos XI y XIII de la Edad Media sobre la concepción de interés excesivo por el lucro monetario, condensado en la figura del usurero. Esta práctica era entendida en tensión con el modelo eclesiástico dominante. En efecto, el comportamiento del usurero era condenado por encontrarse alejado tanto de la idea inicial de trabajo como castigo, hasta la noción posterior de trabajo como colaboración con el acto de creación divino. Sostiene que el temor a las representaciones difundidas por la Iglesia acerca del infierno como instancia de castigo por las conductas reprobables impidió el traspaso del umbral hacia un nuevo sistema social. No obstante, el autor señala algunas transformaciones básicas dentro de las normativas canónicas que permitieron conciliar el beneficio económico con las concepciones cristianas. Por un lado, la moral de la intención que deriva en la autoevaluación de la conducta por medio de la introspección y la confesión. Por otro, la noción de purgatorio como esperanza de salvación por ser la instancia intermedia al dualismo reductor del infierno/paraíso.

Resulta interesante destacar que estos cambios a nivel ideológico, en algún sentido legitimaron ciertas prácticas de acumulación que dieron lugar, posteriormente a un sector social emergente, la burguesía. Ya que, simultáneamente, podían conservar la “bolsa”

como el dinero obtenido por fuera del sistema productivo y la “vida” en su carácter de trascendencia. De ese modo, según señala el autor, el usurero medieval puede ser considerado el precursor del sistema capitalista. En relación con el tema que me ocupa es posible entender que dicha práctica medieval constituye un antecedente del inversor bursátil. A la vez, dichas prácticas se encuentran relacionadas con la intencionalidad comunicativa en el sentido señalado por Grice (citado en Cabanchik 2005) tal como se podrá observar en este desarrollo.

III. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Anteriormente se han destacado algunos autores que reflexionan sobre la temática que me ocupa, sin embargo, otros planteos teóricos que se alejan de esa problemática pueden ser resignificados para aportar efectivas herramientas de análisis.

Habitualmente se suele considerar al mercado bursátil como un espacio regido por un saber específico basado en procedimientos cuantificables que permiten que los participantes puedan tomar ajustadas decisiones al seleccionar y elegir los objetos intangibles poniendo en práctica el supuesto lógico de “racionalidad económica”. Sin embargo, propongo entender que dichas significaciones sociales vinculadas con las prácticas del intercambio multimediado de objetos inmateriales en el mercado ponen en tensión la lógica de la “acción racional” y se acercan de manera implícita o explícita a las nociones de “ciencia” “juego” y “brujería”. Pues, cabe observar que en este espacio de incertidumbre y competencia la elección y decisión sobre esos objetos dan lugar a procedimientos de diversa índole. Como por ejemplo, a los aspectos intuitivos personales suministrados por la captación imaginaria de un supuesto resultado positivo que, junto con la aleatoriedad de las consecuencias aparecen como algunas de las características que el “riesgo bursátil” comparte con los “juegos de azar”. Asimismo es posible advertir la incidencia del “rumor bursátil” en las representaciones estadísticas o la intencionalidad en la construcción de referencias mediáticas que reflejan la intensión comunicativa de acción lingüística (Grice *op cit*). Paralelamente, la diferencial circulación de información conjuntamente con las aleatorias decisiones del intercambio o la incidencia jerárquica de los azarosos acontecimientos globales hacen que resulte compleja la posibilidad de predecir el resultado de ese “comportamiento autónomo” con que es representado el mercado. De forma que el desconocimiento de la información adecuada, la toma de decisión incorrecta o el perjuicio intencional pueden ser percibidos como un mal procedente del exterior (involuntario) o bien, del interior (voluntario/intencional). Es por eso que la interpretación de indicios de diversa índole que condensan los enunciados surge como el modo adecuado de resguardarse de los efectos de una “brujería bursátil”.

Sostengo que los sucesos de los mercados financieros al ser representados como una “realidad” exterior al contexto guarda cierta similitud con el análisis realizado por Evans

Pritchard respecto a la brujería, la magia y los oráculos azande. En efecto, este autor intenta hallar la racionalidad de esa “realidad” independiente mediante el conocimiento científico occidental (Hviding [1996] 2001). De modo que considero por un lado que, dadas ciertas características de ese ámbito es posible establecer un paralelo entre modalidades cognitivas y representacionales de dos universos culturales diferentes para intentar mostrar las aproximaciones y diferencias con los azande uno de los grupos estudiados por Evans Pritchard (1976). Por otro, destaco que esa independencia del contexto se encuentra validada por los procedimientos cuantitativos que dan lugar a la presunción de que las conductas condensadas de los participantes se encuentran guiadas por el supuesto lógico de “racionalidad económica”. Dicho supuesto deriva de la distinción entre objetividad y subjetividad que proviene del habitual modo de entender la existencia de una articulación entre lo irracional como relacionado con la subjetividad individual y la objetividad vinculada con lo racional.

En nuestra sociedad, la distancia entre objetividad y subjetividad se mantiene como diferentes dimensiones cognitivas pues, por ejemplo, ante una misma situación distintas personas pueden interpretarla de diversas formas. En cambio, en el caso de las representaciones numéricas utilizadas por la ciencia económica existe un consenso social sobre cómo deben ser interpretadas. De esa forma, la incertidumbre frente a las múltiples interpretaciones individuales y “subjetivas” se concibe como opuesta a la certeza de un único sentido “objetivo” estipulado del dato numérico. Sin embargo, es posible entender que ambas categorizaciones al basarse en el lenguaje ponen en relación diferentes niveles de objetividad. Para algunos enfoques filosóficos la subjetividad, uno de los cuatro rasgos³ de los fenómenos mentales, puede ser considerada como un hecho objetivo pues, parte de reconocer que cada uno es consciente de la existencia de estados mentales internos, no accesibles a los demás (Searle [1985] 1997). Asimismo, existe una correlación entre las dimensiones subjetivo-objetivo e individual-social. Por un lado, mediante la objetivación de los procesos subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo de la realidad cotidiana (Berguer y Luckmann 1986). Es que para hacer inteligibles las experiencias subjetivas deben ser expresadas por medio del lenguaje y de esa forma, se

³ Según especifica Searle desde el sentido común parece irreconciliable la concepción ‘científicas’ del mundo como compuesto por cosas materiales que los rasgos intratables de la mente caracterizan a los fenómenos mentales. Dichos rasgos son: la conciencia, la intencionalidad, la subjetividad y la causación mental.

transforman en objetivas. Por otro, desde una dimensión individual-social, el modo en que cada uno de los participantes del mercado interpreta dicho enunciado manifiesta la presencia de determinantes sociales. Pues, los hábitos lingüísticos como construcciones sociales que emergen de relaciones sociales, determinan el modo en que deben ser seleccionadas, percibidas y expresadas esas experiencias y ejercen restricciones sobre las conductas individuales (Berstein en Douglas 1988). De esa manera, puede considerarse la relación dialéctica entre la construcción social de la realidad, a partir de la expresión de experiencias individuales mediante el código lingüístico compartido, y la incidencia de esa realidad social sobre los sujetos, reflejado el modo intersubjetivo en que dichas expresiones deben ser interpretadas. Además, la selección para el uso de las proposiciones puede vincularse con la noción de juegos del lenguaje⁴ ya que es en el contexto donde éstas adquieren significado. De esa manera, las reglas implícitas del enunciado se adecuan al contexto en donde cobra sentido y en el que la procedencia del emisor legitimada socialmente aporta un efecto de veracidad que orienta la conducta posterior de los receptores, en este caso, los sujetos de inversión.

Tal como señalé anteriormente ciertas construcciones discursivas circulan en forma diferencial y dan cuenta de la intencionalidad comunicativa que se refleja en la acción lingüística. Este rasgo enunciativo se manifiesta en diferentes canales de circulación como pueden ser los diversos medios de comunicación. En efecto, algunas publicaciones gráficas y/o digitales que aparecen como distanciadas del ámbito bursátil aunque, mediante mecanismos de selección e interpretación favorecen la realización de “profecías autocumplidas” (Watzlawick [1981] 2000) al influenciar las prácticas de intercambio que efectúan los participantes en el mercado. Se observa además, que en el nuevo orden económico inestable de sucesos discontinuos impuesto al mundo, los medios de comunicación en su incoherencia y heterogeneidad enunciativa parecieran materializar la extraña profecía representada en “el panel del Infierno” de *El jardín de las delicias* por El Bosco en el siglo XVI (Berger 2004: 219).

⁴ La idea de juegos del lenguaje es propuesta por Wittgenstein (1988). Para este autor, el sentido de las proposiciones se encuentra en el uso, que está determinado por el contexto. Así, los contextos producen los juegos del lenguaje guiados por reglas implícitas. Sin embargo, las reglas no son las mismas entre los diferentes juegos del lenguaje, que sólo mantienen entre sí, un parecido de familia. Por lo tanto, señala que lo absurdo de una proposición radica en usarla fuera del juego del lenguaje que le es propio.

Esa intencionalidad comunicativa también resulta notoria en los “rumores bursátiles” que he caracterizado como la manipulación de las creencias y surgen, tanto en forma generalizada de los diferentes medios de comunicación como, de manera particular en interacciones directas y personales. Además, en la difusión que realizan los especialistas en la observación y el análisis de las representaciones legitimadoras del lenguaje matemático como los datos basados en procedimientos de la ciencia económica producen y reproducen la presunta lógica de racionalidad económica que guía las prácticas de intercambio. Paralelamente, sus interpretaciones y producciones incrustadas en acontecimientos contextuales vuelven a tener incidencia al difundirse mediáticamente, por ejemplo, a través de los gráficos estadísticos como representaciones sintéticas de información. De ese modo es posible suponer que la adhesión a ciertas creencias sociales que sostienen las prácticas del intercambio bursátil se encuentran integradas al discurso científico. A la vez, esos enunciados científicos como mecanismos de producción y reproducción establecen nuevos marcos de referencias que inciden en dichas prácticas. Por lo tanto, advierto que las diferentes motivaciones que hacen posible la circulación de estos enunciados ponen en tensión el supuesto lógico de “racionalidad económica”.

Se observa entonces que las creencias sociales pueden ser entendidas como una modalidad de conocimiento que articulan dimensiones subjetivas e intersubjetivas que construyen identidades y circulan por diversos canales y en distintos contextos dando lugar a prácticas específicas. Entiendo a las creencias como la adhesión del sujeto a representaciones sociales regidas por la modalidad de certeza, que surge de la oposición “posible-imposible” y de lo “probable-improbable” (Greimas y Courtès, 1964). En el caso del ámbito bursátil, la construcción de creencias sociales se caracterizan por su relación con el discurso científico que proviene del registro numérico que condensa las decisiones de los múltiples participantes sobre los que se establecen los procedimientos cuantitativos de la ciencia económica. De ese modo, puede entenderse al lazo social como condición de la sustentación intersubjetiva de las creencias sociales (Lyotad 1987) que se presentan como lo que una sociedad sostiene como imaginable, deseable y pensable (Cabrera 2006). Por lo tanto se puede concebir que las bases de elección y decisión en las prácticas de intercambio se sustentan en evaluaciones intersubjetivas de las diferenciales informaciones que circulan.

IV. METODOLOGÍA

Algunas referencias contextuales e históricas

A modo de breve reseña histórica⁵ sobre esta institución se puede señalar que los antecedentes de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires se remontan a la época de la colonia a partir del interés de ciertos sectores por realizar actividades comerciales, orientadas por el proceso de conformación del sistema capitalista. En ese sentido, se pueden destacar algunas de las diferentes etapas, como por ejemplo, la declaración en 1777 del “libre comercio” entre el Río de la Plata con España y las colonias; la creación del Consulado de Buenos Aires en 1794; la Sala Comercial en 1811 hasta llegar a la Bolsa Mercantil en 1821 y los tiempos de los corredores del Camoatí en la década de 1840. Hasta que, finalmente en 1854 se fundó la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

La primera sede bursátil se ubicó en una casa propiedad de la familia del general José de San Martín, en la calle San Martín 118, en donde se efectuaban las originarias transacciones en onzas de oro. Hacia 1856 comenzaron a negociarse acciones de sociedades anónimas. Como consecuencia del incremento de los socios y operaciones, el 28 de enero de 1862 y con la presencia del gobernador de Buenos Aires general Bartolomé Mitre, se inauguró el primer edificio propio, en San Martín 216, a pocos metros del anterior, que hoy funciona como anexo del Banco Central. En este edificio cotizaron el oro, las cédulas hipotecarias, los cambios, las acciones del Banco Nacional y otros valores. Veinte años después ese local resultaba insuficiente de modo que se adquirieron terrenos frente a la Casa de Gobierno y se construyó el tercer edificio, en el que pasó a funcionar la Bolsa en 1885, en la ochava de Rivadavia y 25 de Mayo, actual acceso principal del Banco de la Nación Argentina. Actualmente, la Bolsa se ubica en el microcentro de la ciudad de Buenos Aires, frente al Correo Central, a 300 metros de la Casa de Gobierno. La componen dos grandes edificios: el que fuera inaugurado en 1916, obra en que el arquitecto Alejandro Christophersen con un depurado estilo Luis XVI, y el concebido por el arquitecto Mario Roberto Álvarez, con entrada por 25 de Mayo 359 y Alem 322 respectivamente.

⁵ Los datos presentados corresponden a la publicación *150 años. Sesquicentenario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, 2004.

A partir de octubre de 1984 se dejan de utilizar los viejos certificados de valores en papel al incorporarse un sistema informático al recinto de operaciones que permite registrar y difundir las negociaciones bursátiles. De forma que por medio de estos dispositivos tecnológicos, el registro de las operaciones que se acreditan o debitan de las cuentas que los participantes tienen en la Caja de Valores. En consecuencia a partir de la década del '90 los desarrollos tecnológicos facilitaron la participación de pequeños y medianos inversores.

Aspectos metodológicos

Como para la realización de la investigación etnográfica en el orden social contemporáneo requiere múltiples sitios se asume que el objeto de estudio es la formación cultural compuesta por diversas localizaciones entre las que se establecen comparaciones (Marcus 1995). En ese sentido y con el propósito de recabar el material empírico necesario para el proyecto consideré necesario aplicar el método etnográfico de observación participante tanto en áreas de acceso al público de la BCBA; en las actividades de transferencia organizadas por un grupo de “especialistas” que desarrollan en esa institución bursátil como en diversas conferencias ofrecidas por dos “sub-instituciones” distintas como puede denominarse provisoriamente a las “Sociedades de Bolsa”. Además, asistir a un curso destinado a un público no especializado que se interese por realizar inversiones bursátiles dictado en el espacio de la BCBA.

Asimismo, ajustándome a los requerimientos que surjan del consentimiento informado obtuve diversos testimonios mediante técnicas de entrevistas y registro a “especialistas”, “no especializados” y “desentendidos”. En tal sentido, corresponde precisar que, a modo de delimitación metodológica del campo concebí un grupo de análisis: los “sujetos de inversión” compuesto por instituciones y personas que constituyen el “endogrupo bursátil”. Dicho grupo a la vez es posible definirlo en forma amplia como basado en diversos grados de especialización. Por ejemplo, los “Analistas Técnicos” o “Asesores Financieros” como “especialistas” pues se dedican en la decodificación, interpretación, producción y difusión de datos y gráficos estadísticos en reuniones que se realizan dentro del área de la Bolsa como así también, asesoran por diversos medios a los participantes de las “sub-instituciones”. También relacionados de diferente modo con el ambiente bursátil se puede considerar como “no especializados” a los empleados o socios

de la BCBA y de las instituciones asociadas. Finalmente los “desentendidos” que englobaría al resto de la población que no participa pero que tiene referencia sobre este ambiente por la difusión mediática. Se reconoce además, la fluidez de estas categorías que surgen de la ocupación laboral con que se presentan y también, que dichas categorizaciones no implican ningún tipo de evaluación sobre el conocimiento efectivo que cada uno de ellos haya adquirido.

Otro aspecto a destacar es mi propia participación en una Sociedad de Bolsa como muy modesta “inversora”. De este modo y desde otra dimensión se vuelve participativa la observación en el trabajo de campo etnográfico ya que me ha permitido experimentar e intentar comprender cuestiones que no pueden ser expresadas en una entrevista por estar vinculadas con aspectos perceptivos y emocionales. Además, no solo me facilitó el acceso a informaciones proporcionadas a los “clientes” sino que, al haber hecho explícito los motivos de mi intervención favoreció la exteriorización de las nuevas preguntas que fueron surgiendo. Por otra parte, he reunido diferentes textos tanto virtuales como fácticos con datos e informaciones referidas a ese ámbito con el propósito de conocer ciertas categorías que se manejan en este espacio entendiendo que se trata de una forma de indagar en el idioma nativo de una comunidad ajena al mundo de la investigadora. Cabe destacar, finalmente que, con el propósito de reflexionar sobre el material obtenido entendí la necesidad de realizar una “descripción densa” en el sentido señalado por Geertz (1994) para poder distinguir las diferentes estructuras de significación superpuestas en los testimonios de los informantes, teniendo en cuenta además, algunas consideraciones de la pragmática lingüística como también, el análisis del contexto de actuación.

Algo sobre el trabajo de campo etnográfico

Una de las primeras dificultades que se presentó fue el reconocimiento del escaso conocimiento que sobre ese ámbito tenía dado que como parte del conjunto de personas que no participa lo percibía como obtuso, impenetrable y complejo. Otro problema estuvo vinculado con el acceso al campo pues, la Bolsa con independencia de los efectivos recursos de los participantes, puede ser concebida como el espacio en que interactúan personas con alto estatus social. De esa manera se diferencia de la mayoría de las investigaciones antropológicas indagan sobre distintas problemáticas sociales vinculadas

con los sectores populares o marginales que permiten reproducir una distancia jerárquica entre el investigador y los representantes de sectores subalternos (Bourdieu 1999, Guber 1991).

A modo de ejemplo del reconocimiento de la diferenciación entre diferentes sectores sociales, puede destacarse lo acontecido el primer día que concurrí al establecimiento de la Bolsa de Comercio ubicado en el microcentro de la ciudad de Buenos Aires. Para comenzar con mi proyecto esperaba obtener allí alguna información ya que tenía referencia sobre la existencia de diferentes “Sociedades de Bolsa” que, de algún modo que desconocía, estaban relacionadas con esa institución. En una de las entradas al gran edificio de estilo austero había dos hombres uniformados. Quienes ingresaban establecían un breve diálogo con ellos mientras que algunos exhibían sus pertenencias antes de hacerlo. De forma que me dirigí a una de esas personas y luego de explicar los motivos de mi interés, le pregunté dónde me podrían informar sobre las “Sociedades de Bolsa”. Ante mi sorpresa y en forma amable no solo me permitieron el ingreso sino que además, me indicaron el camino para llegar a una oficina. Poco más tarde, con la información que había ido a buscar me dispuse a salir por donde había entrado. Pero, uno de los uniformados me indicó que no se podía por ahí sino que debía hacerlo por la salida que daba a otra calle. En ese momento advertí que habían bajado las persianas enrejadas de los grandes ventanales, la puerta estaba cerrada y las luces de ese sector apagadas. Pregunté qué pasaba y me respondió mirando atentamente hacia la calle: “Están los de Quebracho”. En el interior recinto se veía que varias personas formalmente vestidas se habían detenido, dispersas y miraban expectantes hacia el exterior. Tras los vidrios y las rejas, un grupo de hombres y mujeres con ropas gastadas caminaban lentamente haciendo sonar estrepitosamente bombos mientras que algunos llevaban banderas negras y rojas. Comprendí que, tal vez por mi aspecto, para ellos yo formaba parte de un “nosotros” inclusivo. Pues, el uniformado no consideró necesario explicarme los motivos de ese peligro implícito que, supuestamente también me incluía. De esa manera se me apartaba de la amenaza latente que representaba para los asistentes a ese ámbito el sector social que transitaba por la calle.

Sin embargo, los límites a esa pertenencia me fueron marcados en otra oportunidad. Un tiempo después, volví a la Bolsa para registrar una de las reuniones semanales en que, especialistas en interpretar datos cuantitativos, los Analistas Técnicos, quienes transmiten

esa información a todo aquel que esté interesado. A pesar de que faltaban pocos minutos para la reunión, el pequeño recinto del Microcine aún estaba a oscuras. Una joven mujer limpiaba las amplias escaleras de mármol. En lugar de esperar me dirigí a ella para preguntarle dónde estaba el baño. Amablemente indicó el recorrido que debía realizar. Bajé las escaleras, crucé una alta puerta que estaba entornada e ingresé en un amplio recinto con columnas. No había nadie, ni encontraba alguna indicación que me orientara. Vi en el otro extremo a un hombre uniformado parado al lado de otra puerta. Me acerqué a él y le pregunté dónde quedaba el baño. Me miró sorprendido y preguntó “¿Usted es socia?”. Ante mi respuesta volvió a preguntar en un tono algo rudo “¿Y quién la dejó pasar?”. Le expliqué que solo quería ir al baño y me habían indicado que estaba por allí. “Bueno, está bien. Venga. Es por aquí. Este es el baño para socios” dijo, mientras caminaba instándome a seguirlo. De esta forma se me indicó que el criterio de pertenencia, basado en la asociación a este grupo, era el que posibilitaba la libre circulación dentro de ese ámbito. Con lo cual mi posibilidad de acceso quedaba restringida a determinados espacios. Así que, por un lado, se me reconocía dentro de cierto sector social aunque, por otro, no era identificada como integrante de ese lugar.

Además, no resulta un dato menor tener en cuenta cuestiones relacionadas con el género. Pues mi condición de mujer que indaga en un ambiente predominantemente masculino, por lo general, ha provocado un cierto desconcierto inicial y una posterior actitud condescendiente en mis interlocutores. Esta manera paternalista de comportarse puede vincularse con mi ignorancia sobre cuestiones que ellos conocen. Pero, sobre todo parece reforzar la idea acerca del desconocimiento de temas ajenos al ámbito doméstico, como interés específico de la mujer. No obstante, en lugar de considerarlo un impedimento entiendo que puede favorecer la indagación. Al ser consciente de los supuestos que giran en torno de la categoría a la que represento algunas veces, basándome en ellos, puedo realizar preguntas que a mis interlocutores, por la expresión de sus rostros, parecen resultarles obvias, tales como: “¿Qué es la Bolsa?” o “¿Por qué el dinero es importante?”, etc. ya que paralelamente, me permiten cuestionar mis propias presunciones.

Así, la indagación sobre las prácticas sustentadas en las creencias sociales de sectores que no suelen ser objeto de investigación y cuyas decisiones son reflejadas en los datos económicos se presentó como un desafío.

V. RECORRIDO ANALÍTICO

Sección: Generalidades sobre el contexto

Acerca del mercado bursátil

En esta parte se intenta contextualizar el espacio de nuestra indagación señalando ciertas particularidades del ambiente bursátil. Para ello se tendrá en cuenta testimonios de algunos “no especializados” como también publicaciones relacionadas con esta temática.

Según se reconoce, el intercambio como la forma de integración propia de nuestra sociedad requiere de un sistema de formación de precios por el mercado que reflejan los efectos de otras instancias y a la vez, éstos inciden en distintas esferas sociales (Polanyi 1976). Así, la Bolsa se caracteriza por la concentración de compradores y vendedores guiados por ciertas normas instituidas como garantías para el intercambio. En este sentido especificó un “no especializado”, coordinador de asesores de una Sociedad de Bolsa:

“La Bolsa es el único mercado de “competencia pura” entre la oferta y la demanda. No hay ‘marcas’. En un comercio la leche tiene distintos precios porque uno tiene diferentes marcas. En cambio, en el Merval las acciones que cada comitente compró tienen el mismo valor. [Mas tarde añadió] Es un Mercado de “competencia pura” porque hay muchos oferentes y muchos demandantes a través de las Sociedades de Bolsa, estas sólo compiten entre sí para captar los clientes”.

De acuerdo con este enunciado parece que la ausencia un nombre (marca) para un mismo objeto que lo relacione con el valor permite establecer la diferencia con otras transacciones comerciales cotidianas de interacción directa. Además, el intercambio de ese mismo objeto sin nombre a través de una participación anónima, opuesta, complementaria y mediada por Sociedades de Bolsa que rivalizan entre sí es lo que establece una de las peculiaridades de este mercado, que se lo caracteriza por el rasgo de “pureza”. En efecto, la noción de “competencia pura” aparece como el establecimiento de un orden (Douglas 1973) necesario para el cumplimiento de una normativa de participación igualitaria valorada socialmente. Sin embargo, este aspecto establece una tensión con ciertas representaciones de impureza respecto a la Bolsa señaladas anteriormente por algunos “desentendidos”.

Otras características sobre este Mercado las aporta el testimonio de una “no especializada”. La siguiente es una síntesis de su exposición⁶ destinada a un público de posibles inversores, en el recinto principal de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires:

“La Bolsa vincula a la gente que tiene excedente con las empresas, canalizado el ahorro para la inversión productiva. De esa manera, financia las actividades productivas del país. Genera instrumentos flexibles para empresa y para inversores y garantiza que el que vende acciones efectivamente las tenga, que esas acciones realmente existan. Se comprometió con sus inversores a brindarles información sobre el estado de la empresa, las empresas a su vez, tienen la “oferta pública” para financiarse. Se les exige [a las empresas] transparencia en sus balances, esa información es relevante para los inversores. Es importante entonces, la transparencia. Por eso es que se brinda la información. El inversor tiene que recurrir a un Agente de Bolsa de una Sociedad de Bolsa. Allí se concentran las acciones que están garantizadas. Hay 130 Agentes de Bolsa. El Mercado tiene más de 150 años lo que ha primado en este mercado es la confianza. La Bolsa difunde información para facilitar el financiamiento a las empresas y garantiza que esa información sea real para los inversores. En la página de la Bolsa está toda la información sobre las empresas. Esa es una información pública.”

Varias cuestiones surgen de este enunciado. Por un lado, esta institución concentra varias “subinstituciones” (Sociedades de Bolsas) y aparece mediando en un nivel mas general entre sectores impersonales con intereses complementarios: las empresas y los inversores. Se advierte así que la Bolsa concentra a algunos de los diferentes empresarios que pueden ser considerados como los *Big Man* de nuestra sociedad (Douglas 1988) y los asocia en alianzas impersonales con quienes posean algún excedente. Se infiere de ese

⁶ La forma en que se encuentran integradas diferentes instituciones también forma parte de este enunciado: “Tres instituciones que participan del Mercado de Capitales por un lado, La Bolsa de Comercio de Buenos Aires, que es una asociación civil sin fines de lucro, fundada en 1854. tiene socios y un consejo. Las decisiones las toma el consejo que está compuesto por integrantes de distintos sectores vinculados con las empresas. Analiza las empresas a cotizar. Es autorregulado tiene sus propias reglas, dicta su propia reglamentación. Por ejemplo, las Pymes, se les exige menos requisitos para que tengan menos costos. BCBA se encarga de las empresas. Muestra los precios. Autoriza la colocación de los distintos instrumentos de inversión. El MERVAL: es una sociedad anónima autorregulada. Se encarga de la operatoria, que la liquidación sea a las 72 hs, de las garantías que tienen que poner los inversores, el control de los agentes de bolsa. Para ser agente tiene que comprar una acción. La última que se vendió en julio fue de 4 millones de pesos. El agente tiene que tener garantía para realizar las operaciones, tiene que tener una oficina en el microcentro...tiene que cumplir con varios requisitos para ser autorizado a ser intermediario. Por último, la Caja de Valores: es una sociedad anónima cuyos accionistas son BCBA, el MERVAL y las Bolsas y Mercados del interior. Registra que uno sea dueño de esas acciones. Cualquier accionista está registrado allí. Uno se puede cambiar de Sociedad de Bolsa y cambia el número de cliente pero, uno sigue siendo dueño de esas acciones.

modo, que es necesario para participar en este mercado una disponibilidad de recursos por encima del nivel de subsistencia. Ya que no se trata de una institución económica relacionada con el intercambio de productos destinados a satisfacer las necesidades básicas. Por lo tanto, las alianzas de intercambio se establecen entre sectores con cierto y diferencial estatus social.

Además, sobresale en el énfasis puesto sobre la difusión pública de los datos relevantes como criterio de legitimidad institucional. Emerge entonces nuevamente el simbolismo de pureza en la noción de “transparencia” como opuesto a la incertidumbre que generaría el desconocimiento sobre la existencia tanto de los objetos que se comercializan como de las instituciones organizadas por los *Big Man*. Esta simbolización de pureza además, se basa en la noción de confianza como un rasgo de regularidad de las experiencias directas que se establece en relaciones sociales habituales y personales y favorece cierta certeza al hacer predecibles las expectativas mutuas. De las interacciones directas esta experiencia parece desplazarse a una institución legitimada por la regularidad como proceso de continuidad del reconocimiento social (150 años). En donde los datos difundidos en diversos soportes se presentan como los elementos de credibilidad básica.

Por otro, este mercado como referente de un tipo de intercambio particular y reconocido socialmente se caracteriza por una participación social parcial, mediada en diferentes niveles. En un primer nivel, la Bolsa relaciona sectores con intereses complementarios (empresas e inversores) y, en un segundo nivel, las Sociedades de Bolsa median entre sujetos con intereses opuestos y complementarios (oferentes y demandantes). No obstante, ambos niveles reflejan el intercambio impersonal. El efecto de esta relación se manifiesta en el valor asignado a los objetos sin nombre. Actualmente, aparece una tercera instancia de mediación dada por diferentes desarrollos tecnológicos, como la telefonía, el SINAC o el canal virtual de *Internet*.

No es el propósito aquí realizar un exhaustivo análisis histórico sobre el proceso de cambios ocurridos en esta institución bursátil, simplemente deseamos destacar la mayor distancia mediacional del intercambio en el mercado bursátil. Según diferentes fuentes consultadas se señala que la primera Bolsa se fundó en Ámsterdam en 1602 a pesar de que con anterioridad ya se negociaban las participaciones en las futuras ganancias derivadas de

los productos provenientes de las expediciones a las colonias (Rodrigo 2005, ⁷). Desde entonces, diferentes transformaciones sociales, políticas y económicas a nivel mundial afectaron también las modalidades de intercambio en este mercado. En efecto, diversos desarrollos informáticos facilitaron que, por ejemplo, actualmente en Estados Unidos exista un mercado totalmente tecnológico como el NASDAQ⁸. De esta manera puede considerarse que las diversas instancias de mediación se alejan de las experiencias concretas de interacción. Por lo tanto, la representación difusa del intercambio mediado e impersonal, solo accesible mediante la imaginación, queda subsumido en los datos cuantitativos.

A la vez, los variados acontecimientos y circunstancias a nivel global inciden de manera diferencial en regiones distantes espacialmente aunque relacionadas por medios tecnológicos derivando en efectos que pueden ser percibidos como relativamente predecibles localmente. Dicha creencia supone una regularidad jerárquica a nivel global, tal como señaló un “no especializado”:

“Cuando cae, cae la de Londres, la de *Wall Street*...hay muchos sucesos mundiales. Por algo bajó la Bolsa aquí. No te olvides que cuando aquí empieza la Bolsa, terminó la del exterior. Hay defasaje de horario, entonces sabemos como va a estar la Bolsa hoy sabiendo como cierra, como cerró en Norteamérica, como cerró *Wall Street*. *Wall Street* maneja el mundo, se maneja todo. También tiene importancia ahora, la Bolsa asiática”.

Esto implica una doble articulación entre dimensiones distintas, por un lado, cierta regularidad a nivel global y, por otro, los efectos en las impredecibles conductas de los participantes abstractos. Sin embargo, ambas son representadas mediante el lenguaje matemático y constituye el centro de atención de los “especialistas”. Tanto los diferentes niveles de mediación entre sujetos anónimos como las relaciones globales entre distintos mercados permiten considerar al ámbito bursátil como un contexto de general de “incertidumbre” ya que hace necesario un seguimiento constante a través de diferentes fuentes para poder conocer qué puede suceder. Es así que, a modo de resguardo la “no especializada” aconsejó al público de probables inversores:

⁷ http://es.wikipedia.org/wiki/Bolsa_de_Amsterdam.

⁸ Mercado financiero creado en el año de 1971 y fue el primer mercado de valores electrónico convirtiéndose en el modelo para los mercados en desarrollo en todo el mundo. Se trata de una estructura virtual que permite la compra venta de acciones y activos financieros a través de computadores. El Nasdaq es un índice accionario que recoge a los títulos valores, del sector tecnológico, inscrito en la bolsa de valores de New York (NYSE).

“Para saber qué puede pasar uno tiene que ir informándose por los diarios, ver las opiniones que se nutre la Bolsa. Ir informándose en diarios, en los distintos medios, en radio, en *Internet*, en la página de Bolsar. Hacer análisis de los balances de las empresas que allí aparecen”.

Se puede entender, entonces que el mercado es observado en forma implícita y de manera global como un sistema interrelacionado de diferentes componentes desde donde se producen, reproducen y circulan diversas informaciones.

Los objetos de intercambio

Entre las características propias de este mercado se encuentra el tipo de objetos que se intercambian. Precisamos que por cuestiones operativas simplificamos las múltiples denominaciones de los bienes de intercambio a “deudas” y “propiedad”.⁹ Pues, tal como indicó el “no especializado” antes citado:

“La base de las operaciones bursátiles podría sintetizarse en las deudas representadas por los bonos y la propiedad, representada por las acciones. Las empresas o el estado emiten bonos como una forma de pedir préstamos, con ciertas reglas de devolución. En cambio, si una empresa emite acciones comparte la propiedad de la empresa con los accionistas. En este caso, los compradores comparten las ganancias o las pérdidas de la empresa”.

Otro comentario sobre la parte de la propiedad de una empresa que simbolizan las acciones lo aportó la expositora anteriormente citada y es el siguiente: “Las acciones, títulos, etc. se rigen por la oferta y demanda y valen lo que la gente está dispuesta a pagar”.

A partir de estas consideraciones es posible entender que los objetos sin nombre son intangibles. Estos objetos intangibles son las mercancías que se intercambian en el mercado bursátil reconocidos socialmente como valores económicos vinculados con una dimensión temporal futura y cuyos precios les son asignados en el intercambio presente por las eventuales decisiones de la mayoría. Tales valores, además, son representados en diferentes soportes como, por ejemplo, en papeles o bien actualmente, por referencias virtuales en las pantallas de las computadoras. Asimismo, el resultado de este intercambio se expresa en el

⁹ En función al interés de este trabajo en principio se tendrá en cuenta las operaciones que se realizan con las fracciones de propiedad, las acciones. Si bien, se destaca la diversa denominación de objetos que remiten de diverso modo a “deudas” ya que existe una mayor cantidad de bienes intangibles que pueden ser negociados en el mercado producto de una mayor complejización del mercado financiero. A modo de ejemplo se citan los “Fideicomiso Financiero”(nos fue señalado como “un conjunto de deudas previas puestas en venta”) o las “Opciones Negociables” (según un testimonio, definidas como “pura deuda que nació con vocación de circular, es un crédito”), etc. Sin embargo todos ellos remiten a representaciones legitimadas socialmente.

lenguaje matemático o geométrico, ya que la numerosa participación de sujetos que intercambian esos bienes inmateriales con posterioridad se representa en datos estadísticos formales, los indicadores económicos o graficados geoméricamente. De esta forma, puede observarse el mantenimiento intersubjetivo de ciertas creencias sociales que conforman el horizonte ideológico de esta institución mercantil.

Corresponde señalar que los objetos de intercambio de este mercado han variado en diferentes épocas aunque, invariablemente sustentados por las creencias sociales en cada período. En tal sentido se menciona lo que se conoce como la “manía de los tulipanes”. Según se señala a mediados del siglo XVII, en Holanda el gusto por las flores, especialmente las exóticas como los tulipanes traídos de Turquía, se convirtieron en objeto de ostentación y símbolo de riqueza. Los compradores se endeudaban para adquirir esa flores. En un momento, ya no se intercambiaban bulbos sino que se efectuaba una auténtica especulación financiera mediante notas de crédito. Se publicaron extensos catálogos de ventas y los tulipanes entraron en la Bolsa de Valores. Todas las clases sociales, desde la alta burguesía hasta los artesanos, se vieron implicados en el fenómeno (entre otros, Elbaum 2008, Rodrigo *op cit*, ¹⁰).

Puede observarse de ese modo, que el lazo social como condición de la sustentación intersubjetiva de las creencias sociales (Lyotad 1987) se presentan como lo que una sociedad sostiene como imaginable, deseable y pensable (Cabrera 2006). Así, la representación de deudas, porciones de propiedad o bulbos de flores se transforman en los objetos intangibles, que como elementos simbólicos pueden ser comercializados en el mercado bursátil.

A modo de reflexión sobre la intangibilidad de estos objetos se menciona el siguiente relato que aparece en una publicación destinada a esclarecer aspectos relacionados con el ámbito bursátil. Se indica allí que se trata de una “leyenda” de la época de la posguerra española en que la circulación de latas de sardinas había organizado un mercado marginal en donde se compraba solo para revenderlas y en consecuencia, el precio subía. En una oportunidad alguien compró una lata pero, en lugar de revenderla, la abrió “Está vacía. No hay sardinas” “Claro, es que esa lata es de las de revender, no de las de

¹⁰ Referencia obtenida en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Tulipoman%C3%ADa>

comer” le respondieron (Rodrigo *op cit*: 18). De esta forma, el relato hace explícito los componentes evaluativos que sustentan a las creencias sociales.

La lógica del intercambio

Aunque no es el objetivo de este trabajo se puede observar que el intercambio bursátil posee rasgos del intercambio de dones como la circulación de objetos simbólicos; de la compraventa como la intermediación monetaria y del trueque como la especulación. De manera que resulta interesante reflexionar sobre la lógica que guía dicho intercambio. Se considera al comportamiento racional como la elección que se presenta ante la relación lógica entre medios escasos, de usos alternativos, para fines múltiples con el propósito de maximizar la satisfacción, es decir, economizar medios (Burling 1976). De modo que la “racionalidad económica” surge como el presupuesto implícito que guía los comportamientos de intercambio en esta institución. Pues, remite a la elección personal en la asignación del excedente para lograr en el futuro obtener una cantidad mayor a la inicial. Esta pauta subyace en los distintos testimonios que hemos registrado y que puede sintetizarse en la expresión enunciada por un “no especializado”, socio vitalicio de esta institución: “Vos comprás a 10, me lo vendés a mí a 12: ganaste. La Bolsa siguió subiendo. Entonces yo le vendí a él a 15, la Bolsa siguió subiendo. La vendió él a 20. Pero, la Bolsa se fue a la m... y el que la compró a 20 se la metió en el c...” [hizo un chasquido con las manos]. A la vez, este enunciado destaca la aleatoria vinculación entre el objetivo personal y el accionar impredecible, anónimo e independiente del mercado bursátil. En esa relación surgen las referencias de impureza sobre el cuerpo humano como sistema natural de símbolos.

Cabe considerar que los diversos órdenes sociales derivan en diferentes cosmologías que reflejan los grados articulación con los sistemas de clasificación, que se expresan en las normativas como sistemas de control social (Douglas *op cit*). Esto implica, por ejemplo, que en el siglo XIII de la Edad Media se puede entender al interés por el beneficio monetario, condensado en la figura del usurero, como en tensión con el modelo eclesiástico dominante (Le Goff 2003). Por lo tanto, es posible destacar, tal como señala Douglas, que la lógica que guía el actual comportamiento económico corresponde a un sistema competitivo de sociedad con una cosmología centrada en el éxito individual. Una de las

formas en que los sujetos pueden alcanzar cierto reconocimiento social dentro de este sistema es mediante la concentración de bienes socialmente valorados. En tal sentido el mismo “no especializado” aseveró:

“Los números dominan el mundo...hay un refrán que no lo inventé yo ‘cuánto tienes cuanto vales’ y eso es verídico. ¿cómo no va a ser interesante?”

De esa manera se da cuenta del consenso social (“un refrán que no inventé yo”) que relaciona la disponibilidad de recursos con el prestigio personal como forma ejercicio del poder dado por la libertad de poder decidir las propias condiciones de existencia. Así, el interés por participar en el mercado bursátil surge como una de las posibilidades de acceso a dicho éxito individual.

La Bolsa y el Mercado de Buenos Aires: ¿ como club y empresa?

En el ámbito local, la ubicación geográfica de la Bolsa de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires (BCRA) establece de por sí, el elemento destacado ya que se encuentra en pleno microcentro porteño, a tres cuadras de la Casa de Gobierno, frente al Correo Central. Según las referencias consultadas señalan que, luego de algunos intentos fallidos, esta institución fue fundada en 1854 por “118 pioneros que concretaron la iniciativa de Rivadavia con su Bolsa Mercantil” dando apertura, de ese modo, al proceso paralelo de la organización de la república “con este centro vital de actividad económica” (Revista bursátil *Alzas & Bajas* 2004:4-14). La BCBA es definida como “una asociación civil sin fines de lucro” cuya actividad central es “promover y facilitar a sus asociados la realización de negocios y transacciones sobre mercaderías o títulos...” (*Alzas & Bajas op cit* :64). Asimismo, integrada a esta institución se encuentra el Mercado de Valores (MERVAL) fundado en 1929 y que es señalado como “sociedad anónima”. Según se precisa esta categoría económica refiere a “una empresa cuyo capital está dividido en acciones...” (Mochon y Beker 1998: 696).

Consultamos, además, a una “no especializada”, empleada de esta institución quien mencionó que “la Bolsa es como cualquier club, sólo que aquí la mercancía es el dinero”. Respecto al MERVAL comentó:

“la compra de una de sus acciones ya le da derecho como ‘Agente de Bolsa’ a tener dos ‘Mandatarios’ o ‘Comisionistas’ trabajando allí y generalmente, es porque formó una empresa propia, una Sociedad de Bolsa”.

Hasta aquí, de acuerdo tanto al material referencial como al registro etnográfico y de modo muy simple podemos esquematizar a la BCBA como un “club” dentro del cual funciona una singular “empresa”, el Merval ya que negocia el precio de otras empresas. Conviene indicar sin embargo, que a pesar de esta distinción entre las dos formas en que se encuentra organizado ese ámbito, conocida tanto por los “especialistas” como por los “no especializados” habitualmente no se establece la diferencia del sitio particular que ocupa esta empresa. En efecto, tanto ellos en sus enunciados como en los distintos medios de comunicación las categorías “Bolsa” o “Mercado” son subsumidas y utilizadas indistintamente. Así, es posible encontrar reseñas periodísticas que señalan por ejemplo: “La baja de las tasas le da aire a las Bolsas”¹¹ y “La Bolsa retrocedió 0,14 %”¹². O bien, “Alivio en los mercados: se recuperó Wall St. y subieron oro y euro”.¹³

En relación con los asociados¹⁴ al “club”, la BCBA, la misma “no especializada” señaló que “actualmente son más de 5000 y son quienes eligen las autoridades de la institución”. No obstante, destacó:

“El derecho más importante que tiene cada socio es conocer antes que el resto de la población, la información específica acerca de los balances de las empresas que allí cotizan sus acciones o acceder a los datos de *Reuter* y *Blumber*”.¹⁵

Como pude observar, las operaciones en “tiempo real” que se realizan en la “empresa” Merval son representadas en cifras y actualmente se proyectan en pantallas electrónicas, que se encuentran en diferentes lugares de la BCBA. Reparé que frente a ellas a algunos hombres se detenían a mirar la representación de una información que aparecía en forma de interminables listas compuestas por siglas y números cambiantes. Esas referencias a las que sólo acceden en forma directa los socios del “club” indican las decisiones de intercambio que en ese momento están tomando los otros sujetos. Pues, como

¹¹ Diario *Clarín*, Sección Economía, 23 de septiembre 2007, pp. 3.

¹² Diario *La Nación*, Sección Economía & Negocios, 2 de agosto 2007, pp. 6.

¹³ Diario *Ambito Financiero*, 31 de julio de 2007, pp. 2

¹⁴ Dejamos para otra oportunidad el análisis de las particularidades para la pertenencia institucional.

¹⁵ Ambas empresas suministran informes financieros a nivel mundial. En el caso de *Reuter*, además proporciona información en general.

la ya citada “no especializada” declaró: “Recién al día siguiente esto aparece publicado oficialmente como información masiva”. Corresponde señalar que también es posible acceder a esa información mediante diversos sitios web como desde la página virtual del “club” BCBA¹⁶ o de alguna Sociedad de Bolsa. Sin embargo, los datos que se observan presentan una diferencia temporal respecto al “tiempo real” ya que aparecen con una diferencia de varios minutos. Esta observación deriva de mi propia participación ya que luego de requerir el asesoramiento de un “especialista” decidí efectuar una operación vía Internet comprando unas pocas acciones. Como referencia para realizar la oferta monetaria consideré los valores que en ese momento le habían sido asignados a esos objetos de intercambio, según aparecían en la pantalla de la PC. Una vez efectuada esa transacción advertí poco tiempo después que el valor estipulado era inferior al que había propuesto. Al consultar me señalaron que existía una diferencia de veinte minutos entre lo publicado en la página web y el “tiempo real” registrado en la BCBA.

Puede entenderse entonces, que la importancia del conocimiento actualizado y preciso surge como una de las destacadas características de este ámbito. Pues, a partir de la representación en cifras de esa información los sujetos de inversión pueden adecuar sus propias decisiones. A la vez, se advierte la existencia de diferentes niveles de acceso a la apropiada información. Es posible considerar así, que tanto el “club” como la “empresa” dan lugar a la conformación de un endogrupo se vincula por la lógica de un tipo de intercambio particular. En tal sentido, otro “no especializado”, explicó:

“Todos los que compraron una acción ‘pueden’[destacó] tener una Sociedad de Bolsa y ser Agente de Bolsa pero, tener una acción no implica necesariamente ser Agente. Pero, todos los Agentes han comprado al menos una acción de esta empresa”. [Añadió que:] “Comprarla es ya una inversión, suelen ser instituciones como por ejemplo, los Bancos. La última que se vendió fue a un millón de dólares. Hace dos años esa misma acción valía 700 mil dólares”.

Se desprende de este último enunciado que la diferencia entre ambos valores monetarios en relación con la dimensión temporal es un aspecto relevante de este intercambio. Es posible considerar, que la proyección de las expectativas basadas en la normativa social implícita que orienta las conductas de los diferentes participantes del intercambio bursátil como es el supuesto lógico de “racionalidad económica” requiere de

¹⁶ http://www.merval.sba.com.ar/merval/default_frame.asp?

datos actualizados y precisos. De modo que su difusión en temporalidades distintas establece diferenciales condiciones de acceso entre los participantes abstractos para el intercambio de objetos inmateriales. Pues, el conocimiento de una apropiada información es entendida como la base para poder adecuar las conductas frente al accionar impredecible, autónomo del mercado bursátil. Así, la distancia temporal del dato puede ser entendida como otra de las modalidades de reproducción de las relaciones de desigualdad dentro de este ámbito.

Un modo posible de observar al grupo bursátil

Según mi propuesta, los “sujetos de inversión” (instituciones y personas) del endogrupo bursátil se encuentra conformado tanto por los “especialistas” (quienes realizan diversos tipos de análisis a partir de datos referenciales) como por los “no especializados” (los que de diferente forma se relacionan con ese ambiente). Ambas categorizaciones surgen del diferencial conocimiento que sobre el ámbito bursátil poseen, que los diferencia del mayoritario exogrupo de “desentendidos”. De esa manera, se puede considerar al endogrupo bursátil como un “grupo reducido” en el sentido observado por Douglas¹⁷ (*op cit*). Según esta autora, dichos grupos, con sistemas de clasificación baja, se caracterizan ejercer fuerte presión sobre el sujeto, por tener límites exteriores bien definidos y ambigüedad en las normas, lo que da lugar a una fuerte competencia. Esa experiencia de confusión y desorden en los lazos sociales se expresa mediante simbolismos de impureza y peligro.

La particularidad, en este caso, es que este grupo se encuentra incrustado dentro de un sistema de control fuerte, la sociedad industrial, que lo engloba. Si bien ambas organizaciones sociales se ubican en el mismo contexto histórico y, en consecuencia, comparten las mismas dimensiones cosmológicas, en el caso del grupo bursátil parece ser central el comportamiento basado en la “racionalidad económica”.

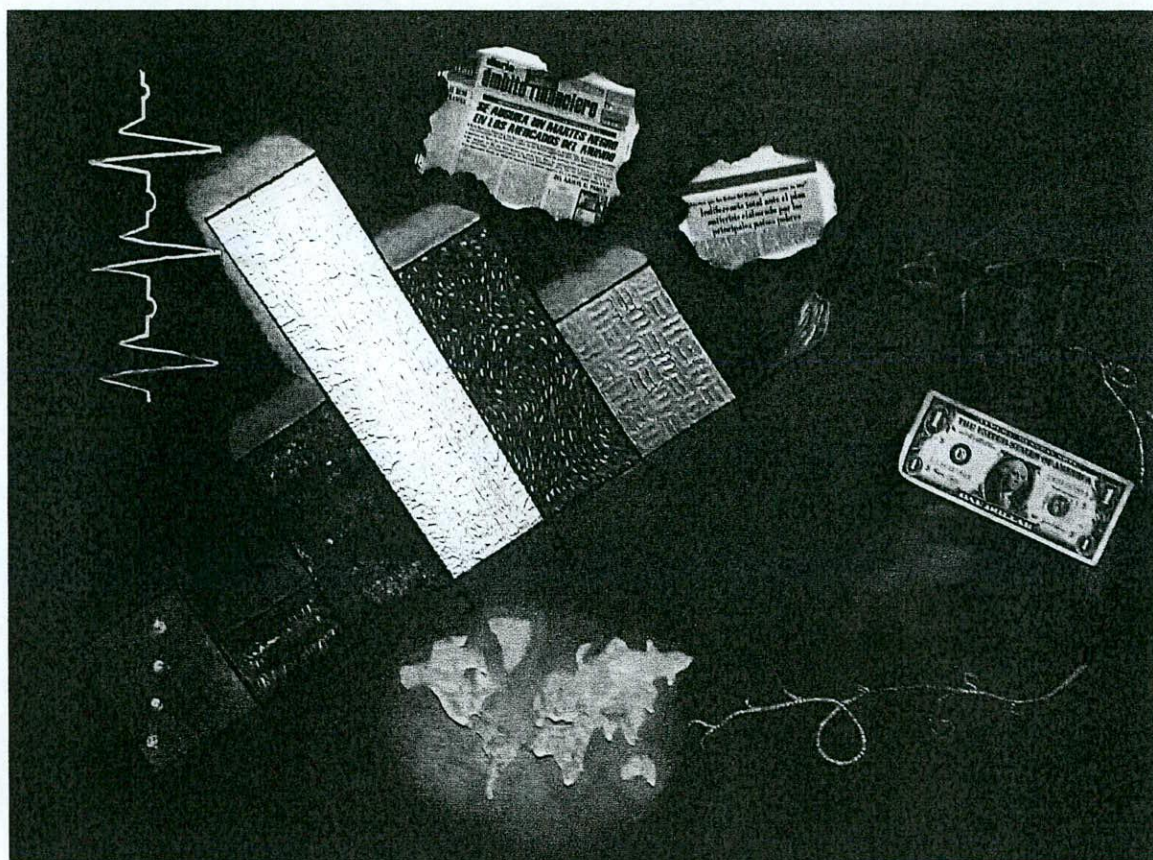
¹⁷ Tal como señala Douglas (*op cit*) desde una perspectiva centrada en la relación individuo-sociedad, se advierte que los diversos órdenes sociales derivan de los diferentes grados de articulación entre los sistemas de clasificación, que se expresan en sistemas de control social, y el margen de acción personal que manifiesta las presiones que el sujeto ejerce sobre el sistema. De esta forma, advierte que los distintos modos de construcción social de instrumentos simbólicos son formas que permiten controlar las conductas de los individuos y estructurar su conciencia.

Por lo tanto, puede caracterizarse a los integrantes de este grupo reducido (especialistas y no especializados) en base a una conducta orientada por la competencia basada en normativas centradas en el éxito personal a partir de la adecuada elección económica. Esto deriva en una generalizada inestabilidad en los lazos sociales. La diferencial circulación de información conjuntamente con las aleatorias decisiones de intercambio o la incidencia jerárquica de los azarosos acontecimientos globales hacen que resulte compleja la posibilidad de predecir los efectos en el mercado. El miedo las condiciones adversas, cual si se tratara de los efectos de una brujería anónima y exterior al grupo se expresa en simbolismos de impureza, tal como surge de algunos enunciados, por ejemplo, “derrumbe en los mercados” o “alivio en los mercados” o en el testimonio antes citado. De esa manera, el mercado bursátil es representado en imágenes con cierta autonomía y en tensión respecto a los “sujetos de inversión”. Puede considerarse además, que ese modo de representar a esta institución posee ciertos rasgos de animismo propios del pensamiento preoperatorio indicados por Piaget¹⁸ (citado en Hallpike 1986).

Para mitigar ese temor y lograr alguna certeza posible para establecer ciertos parámetros de acción se intenta, por un lado, la búsqueda de resguardos mediante la consulta a diferentes fuentes de información que, cual oráculos, permiten protegerse y anticiparse a los efectos azarosos del Mercado. Sobresale, entre dichas fuentes, la interpretación que brindan los “especialistas” sobre los indicios estadísticos como un procedimiento científico que permite mensurar el azar. Por otro, a través de las creencias en dichas fuentes, generadas por la satisfacción que produce la posibilidad imaginaria del deseo cumplido (Mannoni 1973), lograr experimentar la transformación beneficiosa de las condiciones económicas en ese “mundo posible”.

¹⁸ Según destaca este autor, el desarrollo del pensamiento infantil se caracteriza por diferentes etapas desde el período sensorio-motor; el pensamiento preoperatorio hasta las operaciones concretas y formales.

Espacios de la Bolsa



Sección: Las creencias en la construcción de los datos estadísticos: algo sobre el rumor

Tal como se ha señalado es posible categorizar a los sujetos en forma amplia en base, por ejemplo, a los diferentes niveles de conocimiento con que se presentan. Así, por un lado, a los Analistas Técnicos o Asesores Financieros como los “especialistas”, pues son quienes interpretan los datos y gráficos estadísticos y luego, transmiten ese conocimiento. A las personas que de diferente manera se encuentran vinculadas a ese ámbito -clientes, empleados o socios de la Bolsa- como los “no especializados”. Finalmente, los “desentendidos” que englobaría al resto de la población pero, que tiene referencia sobre este ambiente por la difusión mediática.

Por otra parte, corresponde señalar que los enunciados mediáticos conforman el espacio de la opinión pública que mediante la ilusión de referencialidad por exceso de información que contienen hacen que el efecto del acto perlocucionario en el receptor sea nulo. Es decir, imposibilitan el accionar de público pues dichos enunciados se encuentran limitados a formar opinión (Ratier 1999). En tal sentido, se puede mencionar que la mayor parte del público receptor se desentiende de los significados específicos de los datos que surgen del ámbito bursátil, sin embargo, a pesar de ello estas referencias son divulgadas mediáticamente. Pues, dentro de la heterogénea diversidad de sucesos anunciados por los medios de comunicación que van desde el triunfo de tal o cual equipo de fútbol; acontecimientos políticos tanto locales como globales o algún hecho delictivo o catastrófico destacado, algunas veces en las portadas de los diarios se difunden referencias sobre el estado de los mercados financieros.

Esta disparidad de noticias puede observarse, por ejemplo, en la edición de un diario matutino¹⁹ de esta ciudad. El encabezamiento en grandes caracteres negros de la portada anuncia: “Las AFJP pierden \$5 mil millones por la caída de las Bolsas”. Por sobre este titular destacado, en la zona superior y en tamaño menor se observan tres recuadros sucesivos: “Rock” ,“Truco Clarín” “Avanza el nuevo Mercado de las Pulgas, pero el macrismo cuestiona las obras”. Sobre el margen derecho, “Scioli ahora dice que pondrá 8

¹⁹ Diario *Clarín*, lunes 28 de enero de 2008.

mil policías más en las calles” y más abajo: “La ruta se llevó la vida de dos jóvenes”, “Fin de las vacaciones, un desafío a la pareja”, “Una muestra recoge los relatos del alma porteña” y “Apuñalan a un chico en una plaza de San Justo”. En el nivel inferior, una imagen cuyo epígrafe señala: “En Kenia huyen del horror”. Del lado inferior izquierdo aparece una nota recuadrada “Un clásico que no tuvo emociones”.

Como se advierte, la información especializada es divulgada “como si” la mayoría de las personas dispusieran del conocimiento específico que manejan los “especialistas” o los “no especializados” de nuestra sociedad sobre ese tema. Lo significativo es que por ejemplo, en la nota publicada de un diario²⁰ se hace explícito dicho desconocimiento mediante el título que destaca en grandes caracteres negros “Ocho de cada diez argentinos no tienen ni idea de qué es la Bolsa”, señalando en el copete:

“El dato se desprende de un informe de la Comisión Nacional de Valores que evalúa la percepción sobre el mercado de capitales. El temor y el desconocimiento alejan a la población y a los pequeños inversores del recinto bursátil”

Así, el desconocimiento masivo aquí es presentado como consecuencia del “temor” y, además se puede corroborar un contraste entre el endogrupo bursátil respecto al mayoritario exogrupo poblacional que, a pesar de tener acceso a los enunciados mediáticos se encuentra limitado a conformar una opinión sobre ese espacio y sin posibilidades en el accionar público.

La Bolsa según algunos “desentendidos”

Dentro de la categoría “desentendidos” es posible encontrar algunas diferencias básicamente relacionadas con el género. Por lo general, el discurso de los varones consultados aparece más homogéneo diferenciándose de los enunciados algo confusos de las mujeres. Este contraste puede relacionarse con un diferencial interés surgido de la organización sexual del trabajo en donde se considera al ámbito de la administración doméstica como predominantemente femenino y el espacio externo, de la producción, como masculino.

Al consultar a algunos “desentendidos” sobre lo que perciben cuando se enteran por los medios que “sube o baja la Bolsa” una mujer, que se desempeña como ama de casa,

²⁰ Diario *Tiempo Argentino*, sábado 14 de agosto de 2010.

aseveró: “No, yo de eso no entiendo nada. Pero, sé que hay gente que vive de eso y gana mucha plata”.

Por un lado, se puede considerar a esta declaración como un comentario ya que incorpora cláusulas evaluativas en un presente que remite a la instancia de enunciación en donde predominan las manifestaciones valorativas. Se diferencia así, de la “narración” como una modalidad discursiva relacionada con un avance de la acción marcado por el uso de determinados verbos que hace referencia implícita a una narrativa (Weinrich 1989). Por otro, el desconocimiento que expresa este comentario sobre el ámbito bursátil permite advertir la construcción social de la realidad cotidiana que incluye zonas que no resultan accesibles a la experimentación directa y sobre las que el interés es menos intenso. Es que al experimentar los fenómenos con diferentes grados de proximidad y alejamiento tanto espacial como temporal, la Bolsa surge para los “desentendidos” como una “zona limitada de significado” (Berger y Luckmman 1986) por estar desvinculada de sus habituales actividades.

Ante la misma pregunta, una enfermera respondió:

“No creo que me pueda afectar. Eso no tiene que ver conmigo...tiene que ver con las finanzas. Quizá si las acciones suben por mucho tiempo...y sí, a la larga me va a afectar. [¿De qué manera?] Y, no sé ...lo que pasa es que allí están los que manejan todo. Hacen sus sucios arreglos. Hacen que suban y bajen las acciones y son ellos los que ganan plata”.

En este testimonio algo más desarrollado, que también expresa valoraciones, se concibe a la Bolsa como un universo separado de las inquietudes pragmáticas de la vida cotidiana y refleja una separación entre ambas instancias sociales. Además, la Bolsa parece ser operada por los intereses de sujetos abstractos.

En otro testimonio, un profesor de gimnasia manifestó:

“A mí no me afecta pero al país sí porque si las acciones bajan significa que a las empresas les va mal. Esto afecta a la economía y a la larga sí, me afectará a mí porque habrá menos trabajo... Para estar en la Bolsa hay que saber, en la Bolsa es todo muy sucio...los grandes monopolios son los que deciden todo incluso han hecho caer gobiernos”.

Este enunciado, a diferencia del anterior, establece una relación entre diferentes niveles sociales. La coincidencia entre los dos últimos testimonios parece encontrarse en el simbolismo de “suciedad”. Así, la Bolsa aún sin formar parte de sus experiencias directas puede ser representada como parte de la realidad cotidiana aunque, también, como un

espacio en el los sujetos que participan transgreden ciertos límites sociales valorados. De esa forma, es posible que la idea de la trasgresión a un consenso social para la toma de decisiones en común y el enriquecimiento desmedido por parte de unos pocos sujetos sea expresado mediante el simbolismo de la impureza, como un peligro para la representación de un orden social igualitario. Asimismo, por medio de la aseverada presunción (“los grandes monopolios son los que deciden todo, incluso han hecho caer gobiernos”) se hace una implícita referencia a la circulación de rumores como uno de los aspectos sobresalientes de este ámbito.

La circulación del rumor como estrategia económica

Se destaca que algunos fragmentos de relatos pueden circular como rumores (Mullen 1989) generando prácticas concretas. De modo que en esta parte se intenta observar la integración de rumores tanto a las narrativas de experiencia personal como su transformación en los datos cuantificados del discurso científico. Para ello, presentamos el testimonio de un “no especialista”, “Antonio”, socio vitalicio del “club”, la BCBA quien nos refirió primeramente que, como socio, él tenía el derecho de conocer los balances comerciales para comprar o vender las acciones de las empresas. En tal sentido señaló:

“Muchos se basaban en eso. Si el balance estaba bueno, uno compraba, si el balance venía malo, no había perspectivas de suba...se desprendía. De acuerdo a la marcha de las empresas, de acuerdo a sus balances hay gente del ambiente que sabía contabilidad y sabía de réditos y veía con más claridad lo que una persona, un médico, un ingeniero. Podía estudiar un balance y ver un balance y cómo era, entonces, él procedía a la compra y la venta”.

Puede advertirse en este distanciamiento discursivo inicial que “estudiar un balance” no era una práctica que Antonio realizara habitualmente. Pues, además del interés por generar una imagen favorable de sí mismo por medio de la pericia de su desempeño que recorre todo el testimonio, observó que “muchos”, es decir, “gente del ambiente que sabía contabilidad” disponía de ciertos conocimientos específicos basados en la ciencia económica que eran aprovechados como un criterio legítimo para evaluar los intercambios económicos. Reafirmó esta consideración al señalar:

“Nosotros no nos basábamos en esa información porque nosotros teníamos un...yo trabajaba en uno de los principales Bancos mayoristas de plaza y este hombre, amigo mío,

trabajaba en el mayor Estudio Impositivo de plaza y nosotros sabíamos el resultado de los balances “antes” [enfaticó] de que fueran a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. No era que uno lo sabía por Internet y otro por los balances. Nosotros lo sabíamos “antes” [volvió a enfatizar] de Internet y antes de los balances. Entonces, nosotros trabajábamos con ventaja”.

Mediante este testimonio el informante reconoció que la información para proceder al intercambio bursátil no provenía de las referencias económicas instituidas, ya que, por el contrario, provenía de su participación en ciertos ámbitos específicos. A modo de ejemplo de lo expresado luego, enunció: “Le voy a contar una anécdota verídica”. De esa forma comenzó orientando a la receptora mediante la referencia contextual para ubicar espacialmente la historia: “Había un señor en la Bolsa (...) lo conocíamos todos con el mote de ‘Old Smugler’...por ‘Viejo Contrabandista’”. A continuación señaló la complicación que origina el conflicto, desencadenando la narración. Antonio refirió que “con un amigo teníamos un dato muy bueno, de una determinada acción que era de una empresa “X” que ya no existe más.” A continuación, deciden transmitirle esa información a ‘Old Smugler’ luego de haber comprado “a ciento cuarenta pesos la acción” pues, evaluó, por un lado, que “todo el mundo lo conocía, era el mejor propagandista gratis que teníamos nosotros”. Por otro, que “Entonces éramos dos personas creíbles. Se sabía que nosotros jamás habíamos dicho un chimento...nada de nada”. Posteriormente menciona: “Y, entonces dio una vuelta a todo el recinto y nos vienen a nosotros a dar el dato que compráramos y vendiéramos “X”. A modo de resolución del conflicto destacó “Entonces la vendimos a doscientos cuarenta ¡A cien puntos de ventaja! ¡Por acción!”. Finalmente, en la coda del relato comentó: “Con eso fue con lo que compramos el primer departamento en Mar del Plata”.

A partir de esta historia puede considerarse por un lado, la estrategia argumentativa destinada a dar credibilidad al enunciado mediante la referencia a una experiencia directa (Palleiro 1992). A la vez, que este enunciado contiene la estructura de los relatos de experiencia personal que son: *orientación* en donde se ubica al receptor en el contexto; la *complicación* como el conflicto que desencadena el relato; la *evaluación* que refiere las valoraciones del emisor; la *resolución* como el desenlace del conflicto y finalmente, la *coda* que expresa la continuidad del relato en otra dimensión temporal (Labov y Waletzky 2002 [1967]).

Por otro, se puede advertir que el propósito explícito de un mayor beneficio económico al menor costo ha sido el motivo de esta estrategia personal. Pues, con posterioridad a la compra a menor precio de las acciones de la empresa sobre la cual tenía “un dato”, el emisor divulga estratégicamente la información para que muchos participantes también las adquieran haciendo, de ese modo, subir el precio. Luego se desprende de estos objetos simbólicos cuando alcanzan un valor acorde con sus expectativas. De tal modo, puede reconocerse la intención comunicativa de la acción lingüística que causa en el oyente el efecto buscado (Grice en Cabanchik 2005). Ya que se le encomienda implícitamente la tarea de difundir esa información a una persona reconocida dentro de ese ámbito por su relación con operaciones “ilícitas” tales como el “contrabando de cigarrillos” o “compra y venta de dólares”. Esas prácticas le permiten al protagonista utilizarlas a su favor y a la vez, tácitamente se presenta ante la receptora de la narrativa de experiencia personal como ajeno a dichas actividades que considera distanciadas de las normativas institucionales. Posteriormente, el socio vitalicio explicitó tanto la intencionalidad en la generación de rumores como la importancia del emisor de la información. En ese sentido refirió:

“Los rumores por supuesto que son intencionales. La mayoría de los rumores son por intereses creados. Los rumores dependen de quien lo dice, yo de parte mía, un alto ejecutivo de un Banco, Banco mayorista más importante de plaza y el otro, un asesor impositivo del Estudio más grande de Buenos Aires. Nos preguntaban y nosotros no respondíamos porque no queríamos decir las cosas. A nosotros...no nos beneficiaba ¿para qué íbamos a divulgar los datos de las empresas? Si era por decirlo, no”.

Sintetizando, se puede reconocer que la circulación de este rumor (información dada a alguien que se lo relacionaba habitualmente con operaciones “ilícitas”) basado en la información disponible (por desempeñar un alto cargo en una institución bancaria) con el propósito de beneficio personal (el dinero ganado lo invirtió en un departamento) y apoyado en la credibilidad del emisor (según el informante, el receptor inicial sabía no sólo del cargo que ocupaba sino, además, que no acostumbraba a difundir información) se encuentra distanciado del discurso científico (él no estudiaba los balances uno de los derechos básicos como socio de este “club”).

Por lo tanto, es posible considerar que algunas prácticas del intercambio dentro del ámbito de la Bolsa surgen como respuesta a la intención comunicativa sustentada en ciertas

creencias. De esa forma, podemos caracterizar al rumor como la manipulación de las creencias sociales, en este caso, alejadas de las referencias cuantitativas y que logra diseminarse de acuerdo a la credibilidad del referente.

La cuantificación del rumor

Tal como se observa el rumor es una de las formas en que puede aumentar el valor de una acción al ser adquirida por muchos participantes. Posteriormente, este incremento es transcrito al lenguaje matemático como una forma de representar la dimensión del problema. En este caso, el problema significa poder predecir las conductas de los sujetos de inversión. Pues, tal como aseguró uno de los “especialistas” consultado:

“Los datos cuantitativos le ayudan a evaluar cómo ha sido el crecimiento o al revés, el decrecimiento de la economía, de una empresa. Hay un problema. Hay un problema que es importante, pero, bueno está bien, pero ¿cuán importante? Bueno, pero uno necesita saber cuán importante, cuán importante [es] como la posibilidad de ganar plata. Es como en todos los órdenes de la vida...uno siempre cuantifica. Por ejemplo, a uno le dicen por ejemplo “¿me llevás hasta tal lado?” “bueno, sí, está bien”. Pero “¿dónde queda?” “Y, queda a mil trescientos kilómetros” “¡Eh, no pará, no!”. Si no cuantificamos a veces no tenemos la verdadera noción del problema que nos está comprometiendo”.

Añadió que dicha cuantificación “de todo lo que en definitiva sea público y se pueda medir” puede ser expresada en gráficos. Estas representaciones son decodificadas por “especialistas”, sujetos que como él son Analistas Técnicos. Luego, relató la “Teoría de las Tendencias, de Charles Dow²¹” que la definió como “la génesis de cómo se comporta el

²¹ Resulta significativo destacar que existe una distancia entre este relato y la forma en que es expuesta esta teoría considerada la base para analizar los movimientos del Mercado. Según una página web consultada http://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_de_Dow

“Charles_Henry_Dow (1851–1902) es el precursor del análisis técnico. A finales del siglo XIX escribió en el diario financiero *Wall Street Journal* 255 editoriales explicando su estudio de los gráficos de los mercados, basado principalmente en los movimientos de los precios y las tendencias que forman. Su obra fue recopilada en base a sus editoriales y actualmente se conoce con el nombre de La Teoría de Dow. Alguno de los principios en que se basa son: ‘Los índices lo reflejan todo’ o ‘Toda información se descuenta en los mercados y se refleja en los precios’ ‘Las tres tendencias del mercado’. La Teoría de Dow determina que los precios de los mercados se mueven formando tres tendencias: Primaria (de uno y tres años), Secundaria (de tres semanas a tres meses) y Menor (menos de tres semanas). A la vez, se señala que hay tres fases para cada Tendencia Primaria. En una Tendencia Primaria alcista son la ‘fase de acumulación’, ‘la fase de participación pública’ y ‘el exceso de fase’, en una Tendencia Primaria bajista están la ‘fase de distribución’, la ‘fase de participación pública’ y una ‘fase de pánico’.

Se advierte por lo tanto, algunas alteraciones respecto al enunciado del especialista ya que basa su explicación en un análisis micro con referencias cotidianas simplificando tanto la dimensión temporal como las fases y

público frente a las tendencias”. Corresponde destacar que el “especialista” acompañó el desarrollo de su explicación con un gráfico. Trazó sobre una pizarra dos líneas perpendiculares que emulaban un eje de coordenadas entre las que dibujó otra que contenía tres ángulos unidos, sucesivos y ascendentes.

“Esta primera etapa, la va a denominar: “dinero astuto” o “de acumulación”. Yo soy director de la empresa y sé que la voy a vender a alguien muy importante y sé que va a subir el precio, entonces ¿qué hago? Compro. Compro yo y mis amigos. O hay alguien que está vinculado y sabe. Al principio empieza a subir, y nadie sabe porqué sube. Después, se me acaba la plata a mi y a mis amigos y ahí, cae. Pero, a medida que transcurre el tiempo, cada vez hay más gente que va sabiendo, esta segunda etapa, “dinero informado” o “participación”. Acá cuando participan son los grandes *Brokers*, Sociedades de Bolsa, Bancos. No es tan masiva la noticia, hay euforia pero es una euforia limitada por un contexto. La tercera etapa es, “dinero tonto” o “distribución” acá es cuando se da la máxima euforia cuando los diarios y la televisión dicen: ‘cómo subió esto’. Acá, en este tramo entra “Doña Rosa” y en este tramo salen todos los que entraron antes. Entonces “Doña Rosa”, siempre está aquí arriba, participa pero no tiene a quién vendérselo. Los medios se enteran porque ven que eso va subiendo. Cuando llega a este nivel ya “Doña Rosa” o “el Verdulero de la Esquina” ya no sabe a quién vendérselo. Con el agravante de que acá, los que entraron, muchos, entraron pidiendo plata prestada. Entonces cuando se dan cuenta de que ya no hay para arriba sino es para abajo, salen todos desesperados a vender. Esta es la etapa de pánico ¿no? Ya que el máximo se da cuando hay la máxima euforia. Y el mínimo se va a dar cuando haya pánico. Y, acá comienza de nuevo el ciclo. Por eso nunca hay que entrar cuando salió en el diario. Porque, [la empresa] ‘Z’ no está esperando que salga en el diario para acumular. ‘Z’ compró acá. No compró en la primera etapa porque no lo sabía. Este dato es muy reservado. Por eso es más chiquito el movimiento. Este movimiento más grande es un movimiento más informado. Esto da un panorama de cómo la gente especula con esto.”

Es posible entender que el relato aporta un disciplinamiento narrativo por su efecto de cientificidad. Pues, se expone como un modelo de referencia cuantificable destinado, en este caso, a predecir cuantitativamente las conductas azarosas de múltiples personas. Además, puede ser objetivamente representado mediante la graficación estadística, uno de los elementos característicos de los procedimientos de la ciencia económica.

modificando sus denominaciones. Queda planteada la inquietud sobre el proceso de transformaciones que se producen en el pasaje a la oralidad de los enunciados teóricos y escritos de la ciencia que dan lugar a la conformación de diferentes registros dados por el cambio en los canales y los códigos.

Por otra parte, las secuencias de esta narración reflejan los diferentes niveles de conocimiento social respecto al Mercado. Así, la primera secuencia o “dinero astuto” es la información disponible por un grupo reducido que inicialmente hace subir la acción. Un segundo momento de “dinero informado o “de acumulación” la información alcanza a las grandes instituciones con mayor capacidad de operación que vuelven a hacer subir la acción. La secuencia final como “dinero tonto” o “de distribución” en donde la información se encuentra disponible en los medios que deriva en la participación masiva de los “desentendidos”. Dicha masividad se expresa en las categorizaciones ajenas al ambiente bursátil como “Doña Rosa” o el “Verdulero de la Esquina”. Además, de modo implícito se destaca que los “desentendidos” por desconocer los códigos del endogrupo bursátil terminan perjudicándose monetariamente.

De acuerdo a este relato se puede considerar que la intervención del “no especializado”, el socio vitalicio, acontece en la primera fase (“dinero astuto”) de este enunciado teórico. A pesar de las diferentes perspectivas de estos entrevistados -en el primer caso no especializado y en el segundo, especialista- ambos destacan los efectos intencionales del rumor como posible estrategia económica.

Este procedimiento se basa en que la información referencial que aporta la verosimilitud del enunciado, por ejemplo, la “posible venta de la empresa a alguien importante”, establece una relación de analogía entre ese acontecimiento futuro y el mundo en donde esas acciones eventualmente aumentarían su valor. De esa forma, los enunciados del rumor al funcionar como indicios, base del proceso cognitivo (Glaserfeld 2000) establecen un puente entre las experiencias previas en la realidad social y las expectativas futuras en un universo posible. Por lo tanto, el rumor mediante la conexión entre diferentes instancias temporales (el presente de la enunciación, el evento porvenir y las futuras consecuencias posibles) permite tanto la interpretación como la predicción de los supuestos efectos de sucesos en una dimensión futura.

Cabe destacar, sin embargo, que contrastamos estos testimonios consultando a otro sujeto “no especializado”, coordinador de asesores a clientes de una Sociedad de Bolsa, quien, respecto a esta práctica discursiva, desestimó su legalidad:

“En realidad eso no está permitido. Hay ciertas prácticas que están prohibidas. La Comisión Nacional de Valores controla todas las operaciones que se hacen en el Merval. Un

caso famoso fue el de “Y” cuando se estaba por vender a “X”. Los dueños, sabían que se estaba por vender y que las acciones iban a subir. Le dijeron a sus familiares que compren acciones. Era gente que nunca había comprado antes. Compraron y ganaron mucho dinero. Se comenzó a sospechar y se descubrió todo este asunto. La Comisión controla este tipo de cosas para evitar que la información sea utilizada deslealmente. En EE. UU se sanciona aquí, no”.

Esta distinta consideración respecto al rumor en este último informante puede entenderse como relacionada al compromiso con el objetivo de la Sociedad de Bolsa: la captación de clientes. Intentando de ese modo, destacar implícitamente la igualdad en las oportunidades de acceso a la información. A la vez que al valorar positivamente las sanciones a las normativas de un país referente expresa su disconformidad con las ciertas transgresiones locales.

No obstante, los diferentes niveles en el manejo de información se condensa en la fórmula discursiva de este endogrupo bursátil: “comprar con el rumor y vender con la noticia” (Rodrigo *op cit*: 112). Significativamente, este enunciado también fue aseverado por propio sujeto “no especializado”, cuando aseveró:

“En realidad se dice: ‘se compra con el rumor y se vende con la noticia’. Cuando sale en los medios, cuando el taxista sabe es que se tiene que vender...cuando sale en los diarios, por ejemplo, ‘subió tal acción’ lo que se dice es una noticia en tiempo pasado: ‘subió’. No significa que vaya a seguir subiendo”.

Nuevamente a parece en la categoría “taxista” una referencia a la participación de los “desentendidos” y su impericia por desconocer los códigos de referencia.

Puede considerarse hasta aquí, que el acceso diferencial a una información específica promueve las prácticas discursivas del rumor que se distancian de las normativas institucionales. Asimismo, el disciplinamiento narrativo que aporta el relato científico como modelo de las posibles de actuaciones sociales revelan los círculos concéntricos de la desigual composición de los grupos informados. Estas diferencias se dan tanto a nivel numérico como implícitamente jerárquicas. Además, es posible reconocer que la circulación del rumor puede reflejarse en los datos cuantificados de la ciencia económica. Estas representaciones sociales se presentan como una forma de dimensionar problemas y una manera de evaluar la contingencia de las conductas sociales. A la vez que los diferentes mecanismos de producción, circulación y recepción de las creencias sociales basadas en la

intencionalidad comunicativa reproduce un modelo social asentado en una diferencial circulación de información. Así, el rumor como manipulación de las creencias, cuyo rasgo es la conexión entre diferentes instancias temporales, adquiere un carácter dispersivo que responde a la lógica del contexto: la expectativa de beneficio monetario.

La supuesta participación bursátil de los “desentendidos”

Según el relato científico enunciado por el “especialista” en la tercera fase de “dinero tonto” o de “distribución” por la difusión mediática participan personas ajenas al grupo bursátil. Es por eso que consultamos a algunos “desentendidos” con el propósito de observar si efectivamente intervienen en la Bolsa cuando se enteran por los medios de la suba de las acciones. Al preguntarle a la misma informante citada anteriormente, en segundo lugar, respondió riéndose:

“No! No...yo no entiendo. Para hacer eso hay que entender...los grandes se arreglan entre ellos y uno nunca va a ganar. Hace algunos años tenía un amigo que estaba con todo eso de la Bolsa. No tenía mucha plata pero, igual estaba en eso. Nunca ganó. Los que se benefician son los que tiene plata”.

En este caso, las experiencias entendidas como desfavorables de una persona conocida sirve como marco de referencia para la interpretación de la posible experiencia personal en un espacio desconocido. Además, se reconoce la existencia de diversos niveles de acceso al beneficio económico basado en las diferencias sociales previas que dan lugar a la reproducción de relaciones de desigualdad.

El “desentendido” antes consultado refirió:

“No, yo no invertiría en la Bolsa. Para estar en la Bolsa hay que saber...hay que tener contactos porque así se maneja todo. Es así, muy sucio. Conocí a un empresario...ahora ya es un señor mayor, que en las épocas duras del país...en el Golpe de Estado, la dictadura y todo eso...bueno, y ese hombre ganó mucho plata pero también perdió mucho. Hace poco el tenía todo en la Bolsa y perdió...no tenía dinero ni para comprar...[abrió las manos abarcando el vacío]. Con todo eso del 2001, de la devaluación, a él le avisaron que tenía que comprar dólares y se salvó. Porque eso funciona así: con el rumor. Lo que alguien te dice...por ejemplo: ‘Uy! Hay que comprar esto porque me dijeron que esto va a subir!’. Esa información la manejan muy pocos. Si yo tuviera que invertir y...pondría un negocio...no sé, un gimnasio. La gente que está

en eso vive estresada, corriendo en busca de información para saber qué va a pasar. Los que ganan son los que tienen plata, no los pobres infelices”

Nuevamente aquí la referencia para la interpretación de las prácticas en un ambiente desconocido surge de la experiencia de un sujeto conocido. La posible elección de invertir el excedente en “un negocio”, entendido como algo más previsible al relacionarse sólo con objetivos propios, muestra el contraste con la idea de incertidumbre generada por estar supeditado al resultado de las decisiones de otros. Concibiendo, en este caso, que el entramado en que se basan las decisiones significativas del intercambio económico y que reproducen de relaciones sociales de desigualdad son consecuencia de acuerdos previos y clandestinos. De esa manera el rumor aparece como el revelador de dichos acuerdos ocultos.

Un joven, estudiante de ingeniería eléctrica, señaló:

“Y, yo invertiría si tengo a alguien de confianza que está en eso...que ya compró y me dice que compre. Porque si la acción sube significa que a la empresa le va bien y me conviene. Pero, por las mías por más que me lo digan en los diarios, no, no iría”.

Se reconoce en este testimonio la importancia de acceder al dato favorable en forma directa, tal como es expresado en la fórmula discursiva anteriormente mencionada “se compra con el rumor”, por lo tanto, no con la noticia. Destacándose que la credibilidad de la información en este caso implica que la persona también se encuentre implicado (que ya compró).

A partir de estos testimonios se puede advertir que para algunos “desentendidos” a pesar de la difusión mediática, la Bolsa no parece ser una opción interesante para invertir sus excedentes. En efecto, en las expresiones “hay que entender” o “hay que saber” es posible advertir la relación implícita entre estatus social y participación. De esa manera, el reconocimiento de la necesaria pertenencia a cierto estatus social surge como condición para la participación pues, posibilita el conocimiento de los códigos del contexto bursátil. De modo que, desde el exterior al endogrupo bursátil se reconoce la existencia de reglas tácitas relacionadas al contexto. Dichas reglas basadas en el manejo de un código específico de vinculaciones interpersonales (contactos) favorecen la reproducción de relaciones jerárquicas previamente establecidas, una de las cuales es la credibilidad del referente de la información. La incertidumbre frente a las fluctuaciones en la circulación de información se

refleja en la idea de relaciones sociales impersonales e inestables (“alguien te dice”, “alguien de confianza”). De manera que esa información aparece como un marco de referencia lábil utilizado para evaluar los resultados que se manifestarán en los futuros e inciertos acontecimientos. Además, se reconoce al rumor en su carácter de información a develar que se transmite selectivamente. Cuyo rasgo de intencionalidad comunicativa de la acción lingüística es representado aquí mediante el simbolismo de la impureza (Douglas 1966) como una transgresión a la pauta de igualdad en la disponibilidad de información. Esta norma puede ser considerada como la condición para poder establecer un orden social igualitario. Finalmente, es posible suponer que la participación masiva que se señala en la tercera fase del enunciado teórico (“dinero tonto o de distribución”) no parece estar directamente relacionada con los “desentendidos” sino, posiblemente, con los diferentes “sujetos de inversión”. La indagación sobre la participación de esta categoría, que como se señaló y según esta propuesta puede incluir tanto a los “especialistas” como a los “no especializados”, será objeto de análisis en otro apartado.

El carácter dispersivo del rumor y los e-mail en cadena

Dentro de la heterogeneidad de discursos de los correos electrónicos que circulan “en cadena” en el canal de *Internet*, en otras oportunidades he considerado que algunos de ellos pueden ser entendidos como dispositivos que establecen vínculos particulares entre los usuarios. Pues, en ciertos casos, pueden constituirse en modalidades virtuales de valoración positiva de relaciones sociales previas y concretas. Por el carácter dispersivo, estos *e-mail* pueden considerarse como “rumores virtuales” que pese a sus diferencias poseen ciertos rasgos en común con los enunciados fácticos del ámbito bursátil.

En primer término, corresponde precisar algunas diferencias entre los correos electrónicos “de advertencia” y “de la suerte”. He denominado mensajes “de advertencia” a los enunciados informan sobre diferentes peligros subyacentes que emergen de las prácticas cotidianas. La particularidad es que mediante la apelación al temor sobre todo, a la integridad de las personas estos mensajes logran un efecto replicador; si es que luego son otra vez enviados por los usuarios receptores. De ese modo, se pueden conformar “cadenas” que difunden los peligros que acechan a los sujetos en un mundo posible. Cabe destacar que en el año 2004, en <http://www.bromania.net/email.php>, un sitio de la *web*

destinado a enviar “bromas pesadas a personas inocentes” se encontraban disponibles diversos mensajes de correo electrónico que habían circulado. Los relatos concentrados allí podían ser nuevamente puestos en circulación por algún usuario que así lo decidiese. Entre esos mensajes estaban “El virus klingerman”; “El golpe del perfume”; “Mutilación de ganado”; “Jeringas en los juegos de Mac Donald’s”. Además, “Antitranspirantes” y “Champú”, relatos sobre los que en otra oportunidad hemos centrado nuestra atención (Delfino Kraft en Palleiro 2005). En el caso de las “cadenas de *e-mail* de la suerte” se caracterizan por enunciar la posibilidad de concreción de los “deseos” de los usuarios en un mundo posible mediante la invocación a fuerzas sobrenaturales (Delfino Kraft en Palleiro 2008). Estas expresiones, por medio de las representaciones icónicas de seres inmateriales socialmente reconocidos, se presentan como discursos prescriptivos destinados a la ejecución del “ritual comunicativo”. Dicho ritual facilita la actuación de las rutinas mediacionales (Bauman 2000) del reenvío colaborando, de ese modo, en la difusión de ese saber.

Tanto los mensajes “de advertencia”, los de “la suerte” y el rumor bursátil se pueden caracterizar por la diferencial circulación entre sujetos conocidos, por la búsqueda de efecto en el receptor, por conectar diversas instancias temporales y por conformar círculos de redes dispersivos.

La similitud entre los mensajes “de advertencia” y el rumor bursátil se encuentra en la manipulación de las creencias basada en la intencionalidad comunicativa y como revelación de una información oculta o escasamente accesible. No obstante, en el caso de los *e-mails* “de advertencia” la información se evalúa de acuerdo al contexto histórico de producción. En cuanto al rumor, la información del mensaje es considerada de acuerdo con la credibilidad del referente y además, teniendo en cuenta el contexto de producción. En cambio, en los enunciados de “la suerte” al presentarse como “dones” la relación emisor-receptor establece una forma de valorización lúdica de relaciones sociales previas.

A la vez, varios de los enunciados virtuales de ambos tipos mantienen su vigencia pues, a pesar de la diferencial adhesión vuelven a circular en diferentes períodos temporales. Esto puede deberse a que los *e-mail* “de advertencia” se encuentran relacionados con un temor latente a la integridad personal. Y los enunciados de “la suerte”, por favorecer la recreación de bienes simbólicos de “protección” frente a cambios

desfavorables propios del devenir y transmitir el “prodigio” como esperanza de transformaciones beneficiosas en un mundo posible. Sin embargo, el rumor bursátil al remitirse a un contexto histórico específico pierde rápidamente el efecto en las prácticas, a pesar de que, como hemos visto, pueda permanecer como relato de experiencia personal o como ejemplificación del discurso teórico.

Los *e-mails* y el rumor bursátil tienen ciertas similitudes en las modalidades de difusión. El efecto de los enunciados “de advertencia” se potencia por la permeabilidad entre la esfera cotidiana y el canal virtual adquiriendo cierta “euforia” en algunos momentos en que constituye una novedad considerar particulares aspectos de la vida cotidiana como potencialmente peligrosos. Entonces y, en el sentido del enunciado teórico, estos correos electrónicos “de advertencia” pueden ubicarse en una etapa similar a la de “dinero informado” que pasa a la otra, de “dinero tonto” cuando alcanza una cierta masividad o “pánico”. Sin embargo, no pierden su efecto como “beneficio” al aumentar la cantidad de receptores. Luego, el interés decrece en la medida que lo enunciado no pueda ser corroborado mediante la experiencia.

En los de correos electrónicos de “la suerte” la reproducción del mensaje se establece de acuerdo al criterio de selección de cada usuario y conforman grupos reducidos por la misma lógica del enunciado similares a la primera secuencia o “dinero astuto” del relato científico. Aunque tampoco, la participación masiva conspira con el posible “beneficio” que implica su difusión. Recordemos que el rumor, tal como se señala en el enunciado teórico expuesto por el “especialista”, se difunde por medio de círculos concéntricos considerando que, al aumentar el número de personas pierde el efecto como beneficio.

De esa manera, y a pesar de las diferencias en los propósitos de estas manifestaciones discursivas podemos observar una cierta similitud entre los rumores virtuales y los bursátiles. Ya que conforman modalidades cognitivas que responden a diferentes lógicas y constituyen formas particulares de transmisión de conocimiento, con fases expansivas y recesivas propias que, surgen de referencias sociales previas intentando predecir un orden posible en las conductas sociales futuras.

	E-mail advertencia	E-mail de la suerte	Rumor bursátil
Diferencial circulación Carácter dispersivo Búsqueda de efecto en el receptor	Si	Si	Si
Conexión de diferentes dimensiones temporales	Si	Si	Si
Información oculta	Si	No	Si
Información evaluada de acuerdo al contexto de producción	Si	No	Si
Información evaluada de acuerdo con el referente			Si
Como valorización de relaciones sociales previas. Dones		Si	
Recirculación en el tiempo	Si	Si	No
Modalidad de difusión	No limitación en la cantidad de receptores. Permeabilidad Segunda y tercera etapa teórica	Reproducción de grupos reducidos por la misma lógica del enunciado Primera etapa teórica	Círculos concéntricos al aumentar el número de personas pierde el efecto como beneficio Tres etapas teóricas

La producción y circulación mediática del rumor

La circulación de rumores dentro del ámbito bursátil no solo se establecen en las interacciones directas a partir de la intencionalidad comunicativa de los participantes, tal como se ha observado anteriormente. Otra de las modalidades que hemos registrado se encuentra relacionada con la creación mediática del rumor.

Habitualmente en los diversos canales de comunicación aparecen notas sobre acontecimientos bursátiles. Dentro de esta temática, en esta oportunidad, se selecciona una noticia publicada en un medio gráfico de esta ciudad pues, hace referencia al reconocimiento explícito de los efectos del rumor en las prácticas de intercambio dentro de ese ámbito. Esta nota de marzo de 2008²² enuncia el propósito de instituciones Norteamericanas de investigar la generación de “los falsos rumores sobre *Lehman Brothers* [el nombre de una empresa en Estados Unidos] para beneficiarse con la caída en el precio de una acción”. Resulta interesante destacar, paralelamente, que unos meses después se produjo la efectiva confirmación de esta información y fue señalada como el origen de la crisis financiera internacional.

No obstante, se puede considerar que los medios no solo reflejan acontecimientos vinculados con el Mercado sino que, también, algunos rumores pueden ser generados por los propios medios dando lugar a una replicación multirreferencial.

Se advierte que uno de los efectos recientes transformaciones como la internacionalización de los mercados financieros y el desarrollo de la tecnología informática se refleja en la conexión de algunas Sociedades de Bolsa por medio de *Internet* con los clientes para que estos realicen sus transacciones bursátiles. En los sitios *web* de estas empresas los usuarios de la red pueden acceder a la publicación de enunciados breves sobre acontecimientos políticos y económicos tanto locales como internacionales presentados como el contexto que incide en el Mercado. Pues, según ha señalado un “especialista”, Asesor Financiero de una Sociedad de Bolsa, estas informaciones sirven a los clientes “para saber qué hacer con su dinero”. Al preguntarle cuáles son los datos que se tienen en cuenta para invertir nos comentó riendo: “Adivinando el resultado de publicaciones en EEUU o Europa. Eso es azar”. Por otra parte, al consultar a otro sujeto “especialista” sobre cómo preparan las notas de la página explicó:

“Las noticias que se publican en la página no se basan en rumores, la mayoría son tomadas de diferentes fuentes pero, siempre citando la fuente. Las menos son de investigaciones que se hacen.”

²² Diario *El Cronista*, Sección Finanzas & Mercados “Investigan cómo se gestó el rumor sobre Lehman”, pp. 2, 31 de marzo de 2008.

De esta forma es posible considerar que diferentes publicaciones provenientes de diversos canales comunicativos se organizan en un entramado dialógico. Así, la noticia sobre ciertos sucesos conforma el marco de referencia para la elaboración de otras notas y éstas a su vez, remiten a otras. Estas informaciones son destinadas a orientar la inversión de los clientes, como sujetos “no especializados”.

No obstante, uno de nuestros informantes “no especializado” que se desempeña en una Sociedad de Bolsa comentó que en la empresa “siempre están pendientes de los rumores” y a continuación relató:

“Un día vino ‘X’ [un “especialista”, Analista de Acciones] y le dijo al periodista que se encarga de hacer las notas que ‘se suben’ a la página ‘tenés que escribir que se vende el Banco ‘Y’ porque tenemos que ser los primeros en dar a conocer esa noticia’. En ese momento, el periodista trató de informarse para saber si era verdad ese dato. Escribió la nota pero no la publicó enseguida en la página porque no estaba seguro de que eso fuese cierto. Pero, unas horas más tarde la publicó, como le habían dicho. Al día siguiente, todos los medios gráficos ‘levantaron’ esa noticia y lo citaron como fuente. Entonces, el periodista dijo riéndose: ‘Mirá como es esto, yo hago que las acciones crezcan. Si quiero las hago subir!’. Toda esa semana él tuvo que escribir notas para la página sobre la suba de las acciones de ese Banco y citar a las otras notas que habían aparecido en los diarios. Después, en la síntesis de la semana puso que las acciones del Banco ‘Y’ habían subido, por los rumores, que después fueron desmentidos, sobre una posible venta del Banco”.

Se advierte, que lo enunciado por el segundo “especialista” a la investigadora en el rol de cliente de la Sociedad de Bolsa se corresponde con la imagen que de la institución se desea mostrar, es decir, la construcción de la región frontal. En cambio, este último testimonio aparece como parte de lo que el grupo valora mantener en secreto, la trastienda o región posterior (Berreman 1962). De modo que estos enunciados pueden reflejar la tensión entre ambas dimensiones.

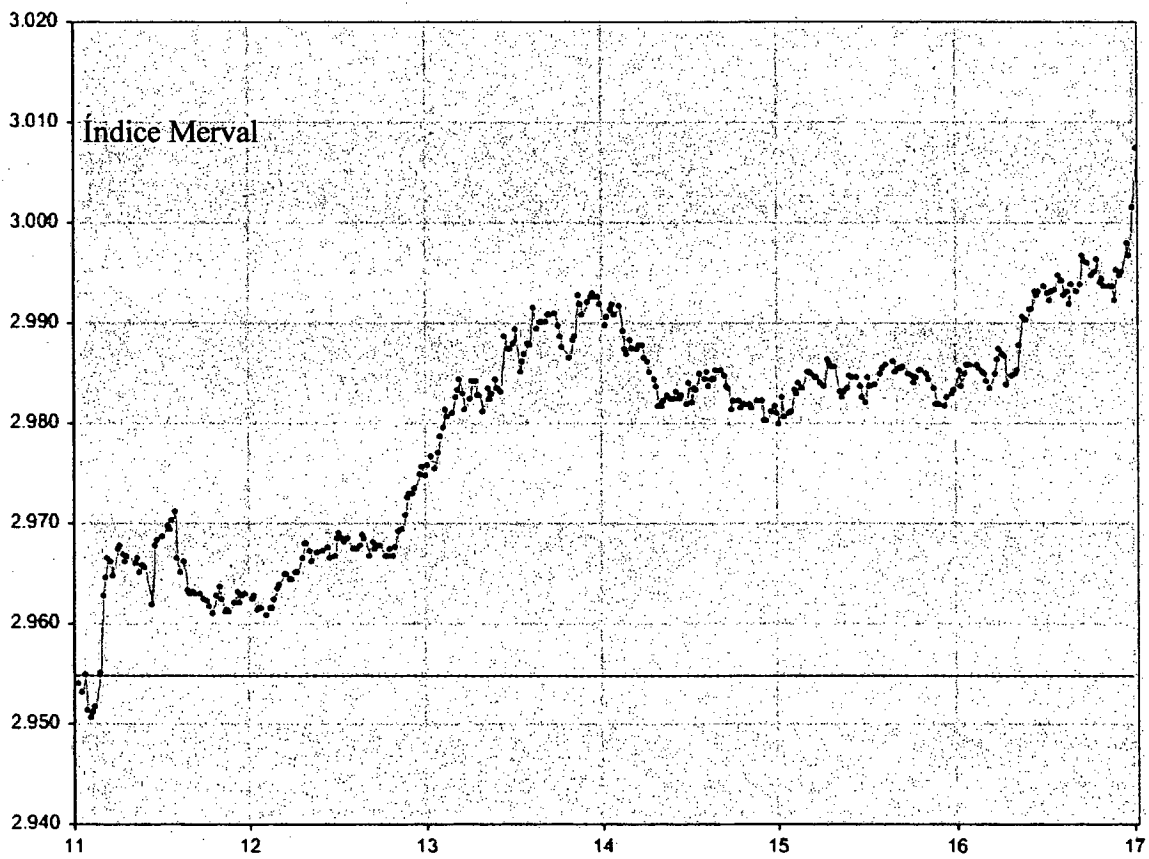
Otro aspecto a destacar son los límites del rumor mediático dada por la transformación en “noticia” es decir, el pasaje de la información marginal a la confirmación del suceso que se enuncia. En efecto, el citado informante “no especializado” comentó que:

“En una oportunidad se comenzó a mencionar la posibilidad la compra de una empresa por otra y quien conocía esa información decidió escribir una nota comentando ese rumor. Cuando la terminó se la pasó a una periodista para que la ‘puliera’. Sin embargo, al rato volvió a la oficina

para decir que ese rumor 'se había confirmado' y que ya era una noticia por lo tanto, era inútil publicarla en la página web".

Puede señalarse entonces, por un lado, que la circulación del rumor, al basarse en la manipulación de las creencias que implican la evaluación de probabilidad de la información que se difunde, presenta una ruptura al convertirse en un dato preciso y verificable. Por otro, muestra la intencionalidad comunicativa condensada en el rumor que, en este caso, se relaciona con una competencia a nivel de empresas ("tenemos que ser los primeros en dar a conocer esa noticia"). Además, el circuito comunicativo mediático se construye teniendo como referencia lo que ya se ha publicado dando cuenta así, del carácter dispersivo del rumor. Asimismo, en la adhesión a ciertas manifestaciones discursivas se considera la credibilidad del referente tanto dentro de la empresa como entre los diferentes canales mediáticos. Por último, de igual forma que en las interacciones directas, la construcción del entramado mediático dialógico de enunciados referidos -intra e intergrupales- sobre posibles sucesos resulta también representada en forma numérica.

**Representación gráfica de algunas prácticas sociales del intercambio de objetos
intangibles en el mercado bursátil**



Sección: La Bolsa y la ciencia

Propongo entender a las nociones de “juego”, “ciencia” y “brujería” como algunos de los componentes que, de forma explícita o implícita, caracterizan a las significaciones sociales vinculadas con las prácticas del intercambio multimediado de los objetos intangibles, característicos del mercado bursátil.

Un método de predicción de los sucesos bursátiles

Tal como se ha mencionado, el registro de los datos cuantitativos, componente fundamental que emerge de las prácticas de intercambio en la Bolsa permite la aplicación de metodologías científicas que dan lugar a diferentes interpretaciones. A la vez, la búsqueda de referencias provenientes de diferentes fuentes de información (no oficializados: rumores, medios periodísticos, etc.; oficializados: balances, diferentes tipos de análisis estadísticos) es una de las características que guía el comportamiento competitivo de los participantes del reducido grupo bursátil. Por lo tanto, el propósito en esta parte es reflexionar sobre uno de estos procedimientos utilizados para favorecer el intercambio al poder predecir y anticiparse a los efectos aleatorios del mercado. Para ello se tendrán en cuenta diferentes testimonios de “especialistas”, de “no especializados” y algún enunciado virtual,

El “Análisis Técnico” es un procedimiento de observación reconocido como válido por el particular “club” de la BCBA dado que precisamente en esa institución se realizan semanalmente reuniones de acceso público en donde algunos especialistas exponen sus predicciones sobre lo que puede acontecer en la “empresa” Merval.²³ En esas reuniones estos especialistas argumentan sus interpretaciones sobre lo que puede ocurrir con el apoyo de diferentes gráficos estadísticos que ellos mismos elaboran con los datos que han seleccionado para presentarlos ante el público. Estas son representaciones propias de la

²³En efecto, según ha sido publicado en ejemplares de la revista mensual para socios del año 2009 “La Bolsa Hoy” se refiere dentro de la sección “Servicios” que: “Con la intención de difundir esta actividad, desde 1996 la Asociación Argentina de Analistas Técnicos (AAAT) realiza todas las semanas reuniones, conferencias o exposiciones en la BCBA”. A modo de aclaración se señala que “las opiniones conceptos o visiones del orador pueden no coincidir con la postura institucional de AAAT” y en un costado de la nota se reseña los nombres de los diferentes expositores.

ciencia económica que condensan información sobre sucesos anteriores y funcionan como fundamento de diferentes discursos anticipatorios, tal como será observado posteriormente.

Respecto al vínculo entre los especialistas y la Bolsa nos comentó una “no especializada” que:

“Los Analistas Técnicos forman la Asociación de Analistas Técnicos y ésta no tienen ninguna relación de dependencia contractual con la BCBA ni con el Mercado de Valores. La Bolsa solamente le presta las instalaciones. Estos analistas promueven el mercado de capitales, por eso los medios periodísticos los asocian con la Bolsa.”

Este enunciado expresamente describe tanto la relación entre ambas organizaciones como la función de una de ellas de difundir algunos pronósticos legitimados sobre lo que puede acontecer en el ámbito del mercado mediante estos especialistas. Además, hace referencia implícita a los medios periodísticos como “desentendidos” pues desconocen este código de relaciones institucionales del reducido grupo bursátil y sin embargo, propagan información hacia el público en general.

Por otra parte, en el sitio web²⁴ de esa Asociación se explica el basamento de la observación que difunden estos especialistas en la Bolsa:

“El análisis técnico sobre gráficos sirve para analizar precios de cualquier tipo de mercado. Su objetivo principal es detectar los momentos óptimos de precios de entrada o salida para maximizar ganancias que de otra manera, y sin manejo del mismo se dejan en el camino. Los gráficos de precios y volúmenes son la base de la disciplina conocida hoy como análisis técnico. ¿Para qué sirve? – para ganar más dinero detectando y predecir más exactamente, más precisamente, los momentos para comprar y vender con más seguridad para atrapar ganancias y adelantarse al mercado. Nosotros se lo explicaremos.”

Aparte destaca que a fines del siglo XIX en Estados Unidos, Charles Dow²⁵ comienza a presentar su teoría que es la base de este método que actualmente se enseña en algunas universidades de ese país. Este procedimiento se diferencia del “análisis fundamental” basado en la interpretación de los balances. Pues:

“El fundamentalista estudia la causa del movimiento del mercado, mientras que el técnico estudia el efecto basándose en que el precio tiende a liderar los fundamentos conocidos. El

²⁴En la dirección web consultada en el año 2007: http://www.aaat.org.ar/la_asociacion/el_analisis_tecnico.php

²⁵ Se señala a modo de referencia histórica que “DOW era socio de EDWARD JONES; en 1882 habían fundado la DOW-JONES & COMPANY, una empresa que distribuía cada hora, por mano de una legión de jóvenes que corrían a toda velocidad por la concurrida Wall-Street boletines con los precios de las acciones cotizadas en el New York Stock Exchange.

movimiento del mercado descarta todo: cualquier cosa que pueda afectar al mismo (fundamental, político, psicológico, etc.) se verá reflejada en el precio.”

Termina exponiendo que: “El análisis técnico es una pasión y una vocación de análisis que muchas veces ejercemos aun sin estar involucrados monetariamente.”

De modo que, como refiere este discurso virtual, el método de “análisis técnico” sirve como guía para la acción ya que permite adivinar los momentos adecuados para actuar favorablemente la lógica del intercambio (“ganar más dinero”) a partir de considerar ciertas huellas que surgen de la relación gráfica entre dos indicios básicos: el “precio” y el “volumen”. Esta perspectiva presupone la existencia de leyes sencillas que rigen al mundo natural como uno de los supuestos del determinismo científico (Mindlin 2008) que en este caso, sirven para interpretar el accionar del mercado. Es posible considerar entonces, que los “índices bursátiles” funcionan como indicios que permiten establecer la abstracción intelectual que implica del proceso de elaboración de inferencias inductivas y de hipótesis²⁶. Dichos procedimientos cognitivos son empleados tanto en las construcciones discursivas de las creencias como por el discurso científico.

En este sentido, resulta interesante mencionar que los organismos vivos tienen en cuenta las experiencias pasadas porque le sirven como “reglas” para el futuro, por lo tanto, la inducción es una modalidad cognitiva propia de todo ser viviente. De esa forma, la idea de un orden en una realidad exterior al sujeto se basa, primeramente, en la inferencia de que las experiencias pasadas sirven como marco de interpretación de las futuras. En ese sentido, se destaca la importancia en el proceso de cognición, de la memoria, entendida como capacidad de recordar (Ferrater Mora 2002), ya que los datos de experiencias pasadas son organizados en la interpretación presente. En segundo lugar, al comparar las experiencias se seleccionan los aspectos a cotejar y finalmente, esta selección se realiza de acuerdo con el propósito intencional del sujeto (Glaserfeld 2000). De este modo, las reglas del universo que creamos están profundamente ligadas a nuestros procesos de percepción. A la vez, en dicho proceso cognitivo la información es entendida como la percepción de una diferencia

²⁶ Es posible señalar diversos mecanismos lógicos que poseen diferentes grados de legitimidad social. Por un lado, la inferencia deductiva que caracteriza al modo de razonar en las ciencias formales, dado que a partir de una premisa general (regla) se obtiene un resultado. A la vez que, en la inferencia inductiva la regla se establece a partir de las relaciones entre casos y el resultado. Por otra parte, en la inferencia abductiva o retroducción se trata de analizar un resultado para retrotraer a partir de este, las causas. La verdad general o regla se intuye o se inventa con el objeto de esclarecer un determinado hecho que funciona como signo síntoma o indicio de otra cosa (Rivera 2004).

en un tiempo dado. De manera que, la “pauta que conecta”, es decir, esa búsqueda intencional de regularidades a partir de las distinciones y diferencias percibidas involucra por un lado, la preferencia por los presupuestos simples. Por otro, la confianza para la predicción de los sucesos posteriores surge del proceso de generalización de esos aspectos particulares seleccionados (Bateson 2006: 21). Por lo tanto, se destaca que la hipótesis o abducción, que describe un proceso de construcción de reglas a partir del fenómeno observado, rige todo conocimiento basado en la percepción y la memoria (Peirce citado en Eco 1989).

Corresponde referir que la actitud orientada al análisis de situaciones reconstruibles por medio de rastros, síntomas o indicios comienza a fines del siglo XIX a instaurarse en las ciencias humanas como un paradigma de indicios que tenía como base la sintomatología. Lo particular de este saber es que permite remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios hacia una realidad compleja. Estos datos cual rastros mudos son dispuestos por el observador de forma tal que dan lugar a una secuencia narrativa. De esta manera, un grupo de disciplinas indiciales, eminentemente cualitativas tales como, la medicina o el psicoanálisis se basan en el procedimiento de desciframiento cinegético (los síntomas) y se manifiesta en un lenguaje cargado de dispositivos metonímicos que toman la parte por el todo, el efecto por la causa. Asimismo, se destaca que este desciframiento cinegético se orienta a reconstruir el pasado en cambio, los procedimientos adivinatorios se dirigen conjeturar sobre futuro (Ginzburg 1999).

Para este propósito se puede alegar que en la interpretación de los “síntomas” del mercado bursátil también se emplea el proceso de desciframiento de indicios aunque, no obstante, estos se basen en construcciones abstractas. En efecto, se considera a la economía como ciencia social cuantitativa que emplea como función auxiliar la representación matemática y al método experimental en la reiteración de los fenómenos. De esa manera, las deducciones matemáticas brindan un marco unificador a la heterogeneidad de fenómenos sociales y las irregularidades pueden resolverse mediante gráficos geométricos (Mindlin *op cit*). Como se ha observado anteriormente, el “especialista” citado en relación con los mecanismos y efectos del rumor bursátil destacó la importancia social del lenguaje matemático al proporcionar las herramientas para dimensionar problemas. Este conocimiento científico funciona como parte del telón de fondo ideológico del mercado y

allí adquiere la forma de un saber indirecto (mediado), conjetural e indicial a partir de la elaboración de reglas inductivas. En el caso de los índices bursátiles, éstos condensan la información de múltiples decisiones individuales en representaciones numéricas que poseen la certeza de un único sentido consensuado y son utilizados en la construcción de diferentes reglas orientadas a vaticinar el futuro. Este tipo de abducción puede considerarse hipercodificada pues supone la interpretación de los fenómenos por medio de códigos establecidos (*Eco op cit*). En este caso, el lenguaje matemático y los gráficos estadísticos que permiten observar la relación entre diferentes elementos indiciales. De esta manera, el proceso de desciframiento de los indicios bursátiles, que reconstruye el pasado, a la vez, funciona cual procedimiento adivinatorio al intentar predecir los efectos futuros del mercado. Como se observará, estos indicios también son organizados en diferentes secuencias dando lugar a distintas interpretaciones y relatos.

Sobre la construcción de estos indicios bursátiles un “no especializado”²⁷ nos informó que: “los índices son indicadores que permiten saber cómo fueron las acciones”. A modo de ejemplo explicó: “Supongan que les doy \$100 pesos para que compren diferentes productos en el supermercado para Navidad. Al año siguiente les doy lo mismo. Si gastaron \$108 el ministro tiene razón”[risas]. En este sentido puede entenderse que el índice sintetiza la información de diferentes elementos intencionalmente seleccionados y a la vez permite relacionar distintas dimensiones temporales. Asimismo, las referencias cotidianas y contextuales²⁸ refleja que esa explicación estaba destinada a un público no especializado.

Por otra parte, en el enunciado virtual se especifica implícitamente que la efectividad de esa metodología analítica se basa en la dimensión histórica de su procedencia, es decir, por su vinculación con la jerarquía a nivel global de Estados Unidos y la aceptación de este procedimiento en ámbitos académicos de ese país. Se resalta también, la diferencia con otra metodología: el “estudio de balances” realizado por los allí

²⁷ Esta enunciado corresponde a una de las exposiciones realizadas en el “Curso para inversores bursátiles” dictado en la BCBA en octubre del año 2008.

²⁸ La mención al “ministro” se vincula con la poca credibilidad de los índices que difunde el organismo estatal, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), encargado de calcular la inflación, es decir cuál ha sido el aumento de los productos que consume la gente. Ese patrón de medida que se establece desde el Estado es empleado como parámetro para diferentes instancias económicas, por ejemplo, como medida de ajustes salariales o relacionado con el valor de los bonos, como deudas del estado. Dicho organismo a partir del año 2007 ha comenzado a ser cuestionado desde distintos sectores por la falta de correspondencia no tanto con lo que las personas experimentan cotidianamente sino sobre todo, por el contraste con los parámetros de medición que utilizan otras instituciones sociales, tal como se menciona en diferentes medios periodísticos.

denominados “fundamentalistas”. Este procedimiento anteriormente señalado por algunos “no especializados” (como el socio vitalicio o en la mencionada exposición destinada a un público de posibles inversores) tiene en cuenta la información difundida por el Mercado sobre la administración previa de los recursos de una empresa (“la causa”) como criterio legítimo para una certeza posterior. Aunque se reconoce que ambos métodos pueden vincularse se desataca el enfoque divergente del análisis técnico. Pues lo particular de este procedimiento es el estudio de una parte del modo que entendemos las relaciones de regularidad, es decir, los “efectos”. A la vez, se abstraen de esa observación otros factores no mensurables entendidos como escasamente predecibles (político, psicológico) que sin embargo, tienen una incidencia relevante sobre los datos cuantificados. De modo que, nuevamente aquí se puede advertir la representación general del mercado como un sistema interrelacionado de diferentes componentes entre los cuales, este método toman ciertos elementos y descarta otros. Finalmente, estos especialistas se presentan como ajenos al interés del beneficio monetario guiados por “la pasión y la vocación” como una forma de obtener cierto prestigio al poder predecir acertadamente dentro de este sistema social competitivo centrado en el éxito individual.

Al acecho de las regularidades en un contexto incierto

Una forma de aplicación de este procedimiento de análisis fue registrada en algunas de esas reuniones en el año 2007. En una de esas oportunidades el especialista expositor, quien sustentó su explicación mediante la representación de gráficos estadísticos, consideró posible encontrar ciertas regularidades dentro del accionar incierto y autónomo del mercado bursátil. En tal sentido señaló:

“El análisis técnico se puede aplicar a diferentes cosas y la técnica que empleo no consiste en ver las tendencias sino en calcular el promedio de los ciclos del mercado. Los diferentes mercados tienen una “ciclicalidad” porque existe una secuencia con un cierto orden. Por ejemplo, las bajas en las tasas de interés de los bancos alientan la inversión en acciones de la Bolsa. Hace unos años me había dado cuenta de la relación que existía entre el mercado de Hong Kong y el de Buenos Aires. Lo que sucedía primero en Hong Kong, tiempo después ocurría aquí. Para los que lo advertimos era una ventaja, eso era fabuloso. Lo que sucedía era que al igual que en Hong Kong, en Argentina había convertibilidad. También existe una pausa, en nuestro mercado, que coincide con la hora del almuerzo. Entre la una y las dos de la tarde se puede ver que las operaciones son casi nulas.

Tiempo atrás, cuando en la Bolsa Argentina la operatoria electrónica era hasta la una, luego había una 'operatoria de piso', en ese horario no había nadie. O, también cuando jugaba argentina...[Risas cómplices de los asistentes]. Por ejemplo, en el año 90, el recinto se llenaba con doscientas o trescientas personas, pero en el horario del partido, sólo había dos..." [Risas. Alguien del público comentó] "Seguramente que no eran argentinos..."

Además, observó otras correspondencias como "la diferencia horaria con las diferentes bolsas del mundo en relación con el tipo de valor a considerar" o "los que invertían en la primera media hora eran 'inversores novicios' que se diferenciaban de los 'inversores institucionales' que invierten o se retiran del mercado a última hora de acuerdo al comportamiento de la Bolsa". Continuó señalando que la idea de regularidad se puede encontrar también en períodos temporales y en diferentes contextos. Pues "tanto en Estados Unidos como en Argentina puede haber un auge económico en un período del año y luego, otro movimiento descendente en otro. Por eso, a partir de lo sucedido en los años 97, 98, 99, Estados Unidos tiene su peor momento, supuestamente, el próximo octubre. Ese podría ser el peor mes de este año" [2007]. Advirtió también que "los ciclos tienen como propiedad 'la frecuencia' que adopta diferentes formas". Sustentó entonces su explicación proyectando desde su PC distintos gráficos a los que denominó "Dientes de Serrucho" "Diente de Sierra" y destacó que "el 'Pico Anómalo' es cuando se aleja de la realidad". Advirtiendo que "los ciclos a veces hacen 'alargues' esto significa que el ciclo se desplazó".

Lo interesante de esta forma de análisis es la representación del mercado bursátil como un sistema separado del contexto. Es decir, se abstraen la incidencia de los factores externos, por lo tanto, puede entenderse como un sistema aislado que tiende al equilibrio (Mindlin *op cit*). No obstante, a partir de la selección de aspectos del contexto se infiere su vinculación con las representaciones geométricas, por ejemplo, el partido de fútbol y la disminución de las operaciones de intercambio. Entonces, se construye una regla sencilla: "la ciclicidad" para observar la reiteración del fenómeno en otros gráficos, luego se establece la existencia de regularidades dentro del sistema y de ese modo, se conforma un modo de predecir para actuar acertadamente la lógica del intercambio. Sin embargo, desde la propia regla emergen las limitaciones pues, según se representa desde otros enfoques

científicos la Bolsa funciona como un sistema complejo²⁹. Así, la divergencia mensurable respecto de ese orden adopta nuevas formas de representación basadas en denominaciones cotidianas como una forma de reintegrar lo inesperado al modelo de mundo predecible y, de esa forma, hacerlo inteligible. Finalmente, la manifestación implícita de su propio prestigio que el especialista realiza al haber reparado en el rasgo de conexión y reiteración entre los dos mercados (Buenos Aires y Hong Kong) puede entenderse como una forma de validar su punto de vista sobre la aplicación de esta metodología científica de predicción.

El oráculo mensurable de la contingencia: los aspectos sobrenaturales de la Bolsa

Una manera diferente de aplicación e interpretación de este método fue registrada en otra ocasión. Entonces, otro especialista expositor señaló la importancia de considerar los indicios que se alejan del orden predecible como forma de inferir lo que puede suceder. Destacó: “La volatilidad como el referente del riesgo que corre la gente al hacer sus inversiones. El riesgo es un tema bastante difícil de medir en finanzas. Se puede medir de mil maneras diferentes”. Argumentó su enfoque destacando en primer término que sobre cualquier hecho hay dos aspectos presentes, uno de ellos es lo “determinístico”, lo conocido desde el momento actual hacia el pasado que permite planificar el futuro. En ese sentido refirió a modo de ejemplo: “Lo determinístico por ejemplo, es la aceleración de la gravedad: si tiro una piedra sé que va a caer. O bien, en función de cómo fue mi vida yo más o menos podría llegar a proyectar como podría llegar a ser en el futuro.” No obstante, el otro elemento lo “aleatorio” entendido como lo que se desconoce, es considerado su opuesto. Pues, aseveró que:

“En términos estrictos lo aleatorio no es solo lo desconocido y nada más. Es simplemente todo aquello que si bien yo no sé qué va a pasar, sé qué puede pasar y puedo medir qué probabilidad existe de que pase. No me sirve saber lo que está pasando, a mí lo que me sirve es saber lo que puede llegar a pasar. Lo aleatorio es lo que puede suceder. Ahí es donde juega la volatilidad su papel.”

²⁹ Desde algunas perspectivas científicas una forma de entender la noción de sistema complejo tiene en cuenta tanto las diferentes partes que lo componen y sus relaciones como también, la dinámica entre los distintos estados que se presentan como consecuencia de la interacción de los componentes, que surge como una medida comparativa (Rossi 2008). Según Mindlin (*op cit* :86), el mercado bursátil aparece como un sistema ideal para ilustrar el concepto de sistema complejo, con reglas no lineales, autorganizado “en el cual los agentes se hallan profundamente interconectados y logran erráticas pero eventuales gigantescas fluctuaciones”.

Se establece aquí un paralelo entre la dimensión social y natural a partir de la comparación entre la presunción un determinismo que rige las reglas simples del mundo natural y la complejidad de la interacción social, en este caso, reflejada en la mención a las experiencias previas de la existencia personal. Así, la regularidad mensurable del experimento observado (“si tiro una piedra sé que va a caer”) se emplea como el parámetro para interpretar la eventual posibilidad de que los eventos anteriores sirvan como referencias para interpretar lo que puede llegar a suceder. La divergencia entre ambas instancias (la natural entendida como simple y mensurable; la social como fortuita y compleja) puede ser reducida. En efecto, se entiende que las múltiples decisiones de los participantes guiados por la lógica del intercambio bursátil da lugar a efectos impredecibles que son percibidos como peligrosos al desconocer si se ajustan o no con las expectativas previas. De esta manera los diferentes procedimientos cuantitativos emergen como una forma de atemperar la incertidumbre de la complejidad de la interacción al poder representarla y enmarcarla dentro de la categoría “volatilidad”.

Asimismo, según este enunciado las experiencias de acontecimientos aleatorios pueden tener limitadas interpretaciones. Pues, la forma de entender lo imprevisto se encuentra determinado por las significaciones sociales del mundo simbólico que permiten interpretar y evaluar las experiencias, dentro de un contexto histórico particular. Desde esta perspectiva, por ejemplo, no sería posible atribuir los efectos desventajosos del accionar autónomo del mercado sobre los “sujetos de intercambio” a la manipulación de una brujería, entendida como el mal experimentado y causado por otro sujeto, tal como sí podrían explicarse ciertas experiencias perjudiciales dentro del horizonte cultural azande. Sobre las formas de interpretación de las experiencias negativas en el contexto bursátil se reflexionará más adelante.

A continuación reorientó su exposición a la problemática del ámbito de mercado destacando que:

“La parte determinística es representada por la media de los retornos. Toda la gente que trabaja con *fundamentals* ¿qué dice? Estos son los balances, estos han sido los distintos indicadores que yo me pongo para medir, proyecto diez años, calculo el valor que tendrá la empresa: el valor de la empresa tanto. En el medio cae un meteorito sobre la empresa, el director se escapa con la secretaria con cincuenta millones de dólares...eso no está en ningún balance. Eso no es

determinístico, eso es completamente aleatorio. Nosotros ¿qué tratamos de hacer? No nos vamos a sentir Dios ni mucho menos. Pero, nosotros tratamos de captar a partir de cosas que están pasando, sobre todo cuando trabajamos a muy corto plazo. Una divergencia en el indicador tratamos de inferir qué puede pasar con la tendencia. Para mí una de las cosas más extraordinarias que da el análisis técnico es ver lo que puede ocurrir, es la divergencia en los indicadores ¿por qué? Porque los indicadores cuando divergen están garantizando que algo está por ocurrir. Todo eso que está por detrás, las causas implícitas. Todos los indicadores van en la misma dirección pero hay un indicador que va para el otro lado. El análisis técnico nos permite verificar las señales que se van dando en el mercado que se anticipan a los movimientos que después ocurren. Pasa con el resfriado, uno tiene agua en la nariz, al otro día tiene una gripe. Es como en la película Vesubio, ven un pequeño humo que luego se transforma en una erupción volcánica. Aquí pasa lo mismo”

Luego, proyectó desde su PC distintas representaciones geométricas que condensaban la actuación de los “sujetos de inversión” en momentos relevantes del contexto que se desconocía lo que podía suceder: “Esto aquí es la Guerra del Golfo, cuando papá Bush hizo la Tormenta del Desierto” o bien, “Esta es la crisis del ‘94 en México, La reunión zapatista, La crisis de Rusia, el Problema de las Hipotecas en Estados Unidos”.

Resulta interesante destacar por un lado, que este testimonio alude mediante la referencia a Dios, la distancia entre esta metodología de análisis basada en procedimientos científicos que permiten entrever sucesos posibles y un saber sobrenatural y omnisciente capaz conocer con certeza los hechos porvenir. En este caso entonces, la fe vinculada con aspectos trascendentales aparece de manera implícita como opuesta a las limitaciones que ofrece el discurso de la ciencia relacionado con las creencias sociales.

Por otro, se puede considerar que el marco de interpretación sigue siendo la inferencia de una regla representada por medio del lenguaje matemático y los gráficos geométricos que relacionan, en este caso, los elementos divergentes del orden estable para poder llevar a cabo las predicciones sobre ese futuro inmediato. Una de las formas de observar ese orden predecible, aquí es entendido como el pasado mensurable mediante el estudio de los balances. En contraposición el procedimiento sugerido por el especialista se orienta al análisis cuantificable de los sucesos posibles: la volatilidad. La regla en este caso se encuentra en los indicios inesperados que discrepan de los esperados ya que sirven como señales de un cambio por suceder. De esa forma, en los gráficos se perciben los rastros

anómalos que, adecuadamente interpretados permiten actuar favorablemente la lógica del intercambio aunque, se reconoce que sirven para el momento inmediato posterior.

A partir de lo expuesto es posible entender que el análisis técnico, cual procedimiento que reconstruye el pasado para profetizar el futuro se sustenta en la articulación de dos modalidades lógicas diferentes de razonamiento. Por un lado, los procedimientos deductivos del lenguaje matemático basados en el principio de no contradicción aportan el marco formal y estable de certeza. Este método emplea la coherencia interna del discurso similar a un “silogismo categórico” en donde los elementos que se relacionan pertenecen a una misma clase (Bateson 2000), en este caso, los números o su representaciones en diagramas geométricos. Paralelamente, dicha técnica sirve de sustento los dispositivos lógicos de la abducción, que adquiere aquí una forma lógica equivalente al “silogismo de la hierba” pues combina elementos de diferentes clases: el lenguaje matemático con elementos fortuitos seleccionados del contexto. Este recurso discursivo que se considera propio de la poesía, de los sueños o el humor (Bateson *op cit*) sirve aquí para el proceso de búsqueda de reglas generales que se condensan en expresiones metafóricas como “ciclicidad” o “volatilidad”. De esa forma, este mecanismo colabora con la ampliación del marco explicativo y predictivo de los sucesos bursátiles. Así, la aplicación de esta técnica de análisis puede ser entendida como dos maneras de organizar el conocimiento, una que colabora con la certeza sin aumentar el saber mientras que la otra amplía el conocimiento aunque con un rango sólo probable de seguridad.

Sin embargo, la selección de acontecimientos particulares del pasado interpretados en el presente en términos matemáticos que sirven como explicación de las reglas generales que intentan predecir el futuro al basarse en enunciados de diferente tipo lógico son siempre improbables. En efecto, como acertadamente sostiene Bateson (2006) existe un profundo abismo entre los enunciados sobre un individuo particular y los enunciados acerca de una generalidad de individuos englobados en la clase. En ese sentido, considera que las leyes probabilísticas que actúan como mediadoras entre las descripciones del comportamiento del individuo y las del comportamiento de la multitud son reglas de expectativas que manifiestan la existencia de los inciertos procesos estocásticos. Entonces, tal vez por no encontrarse enmarcadas dentro de las expectativas imaginadas que podían representarse estos especialistas a mediados del año 2007 desestimaron la posibilidad de que las

dificultades financieras de Estados Unidos (“el problema de las hipotecas”) un año después tuvieron consecuencias a nivel mundial. Como más adelante se reflexionará, los efectos del accionar impredecible y autónomo del mercado pueden ser percibidos cual si se tratara del resultado de la manipulación de una brujería concebida en su carácter tanto de mal interior como también exterior a los “sujetos de inversión”.

Finalmente, podemos señalar además a las percepciones intuitivas como elemento ajeno al discurso de los procedimientos cuantitativos analizado hasta aquí que, sin embargo, se relaciona con la construcción de enunciados científicos. Pues, resulta significativo que una “no especializada” quien trabaja en la BCBA observó que “Un buen analista tiene que tener ‘olfato’, ‘carisma’. Eso no tiene tanto que ver con el análisis técnico”. De esta manera, surge un mecanismo cognitivo propio sobre el que no existe modo de legitimar a partir del consenso mediante la evaluación de datos formales y graficaciones geométricas aunque, permite alcanzar cierto prestigio como una forma éxito personal.

Edificio de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires



Sección: La Bolsa y el juego

La incertidumbre y la intuición como base de las elecciones

El resultado incierto de las elecciones que realizan los diferentes “sujetos de intercambio” es otro de los componentes que caracteriza las prácticas de intercambio de los objetos intangibles del mercado. Cabe destacar que el dinero o la adquisición de estatus se presentan como algunas de las diferentes recompensas por la aceptación voluntaria del riesgo financiero (Zaloom 2006 citado en García, 2009). En tal sentido, un “no especializado”³⁰ indicó en su exposición:

“Trabajamos en un contexto de riesgo. Se entiende como riesgo a la posibilidad de que el retorno recibido no sea igual al retorno esperado. Existe una posibilidad cierta de que el retorno difiera con lo esperado. La posibilidad de acertar es mayor si el riesgo es menor. En la medida en que las acciones que intuitivamente sabemos que son más riesgosos tenemos menos posibilidades de acertar”.

Asimismo otro “no especializado” nos explicó: “Para invertir hay que tener en cuenta la relación entre riesgo y rentabilidad. Cuanto más arriesgada es la inversión mayor es la rentabilidad que se puede tener pero, también se corre más riesgo. Si se pierde, se pierde todo”.

Como ya se ha mencionado y se reitera en estos enunciados, la incertidumbre es una característica constante del intercambio bursátil dado que anticiparse y prever lo que sucederá permite tener ventajas. Esta inseguridad derivada del desconocimiento del porvenir puede aumentar o disminuir (aunque no eliminar), de acuerdo a los diferentes objetivos de los distintos “sujetos de intercambio” que participan del reducido grupo bursátil. A la vez, parece significativo que una de las formas de actuar adecuadamente la premisa lógica del intercambio, es decir, obtener un mayor beneficio al menor costo, se basa en poder elegir “intuitivamente” aquellos bienes cuyo valor asignado por la mayoría en un tiempo posterior sea el más impredecible. Pues, a través de esos bienes eventualmente se puede cumplir con eficacia dicha premisa. En cambio, la elección de los bienes cuyo valor establecido en un tiempo futuro se logra predecir resultan poco apropiados para ejercer convenientemente la lógica de esa premisa, ya que se obtiene un beneficio menor.

³⁰ Este testimonio corresponde a una de las exposiciones en el curso para inversores bursátiles, en la BCBA, en octubre 2008.

De este modo, teniendo en cuenta la elección de bienes más o menos previsibles y la relación respecto al rango temporal se puede señalar una diferencia general entre los distintos “sujetos de inversión”. En tal sentido se nos señaló que por medio de las encuestas realizadas se ha clasificado a estos sujetos mediante diferentes características como puede ser el excedente disponible, tal como fue señalado en anteriormente o el grupo etario al que pertenecen. Por ejemplo, a los más jóvenes “con mayor capacidad de recuperarse, que sean recién recibidos, con 30 años, con altas expectativas sobre sus ingresos futuros y un alto grado de aversión al riesgo” se los denomina “especuladores” y orientan sus decisiones para beneficiarse en un tiempo breve. En cambio, sujetos mayores “de 64 años, con demasiada vida profesional y laboral encima, a un año de jubilarse, el grado [de aversión] al riesgo es bajo ya que las expectativas sobre sus ingresos futuros son bajas”. A éstos se los considera “inversores” cuyo objetivo es el beneficio en un período más largo de tiempo. Sin embargo, en la misma exposición ese “no especializado” mencionó que si bien a los “sujetos de inversión” se los podía diferenciar de esa forma advirtió que: “Se dice que todos de especuladores nos volvemos inversores si nos equivocamos”. Puede considerarse entonces, que el error personal en la elección del bien intangible en el pasado disminuye la eficacia de la premisa lógica que guía al intercambio al optar por bienes cuyo valor en un tiempo futuro ocasionalmente se pueda predecir³¹.

La relación con los aspectos intuitivos que participan en elección de bienes también nos fue referida por otro “no especializado”, coordinador de asesores de una “sub institución bursátil” o Sociedad de Bolsa.

“Hay diferentes tipos de clientes con distintos intereses. Algunos saben más sobre el mercado financiero, otros conocen menos. Te doy el ejemplo, hace tres años vino una arquitecta que tenía un excedente y quería invertir en la Bolsa. Me dijo que ‘no sabía nada’. Yo le dije que ‘en la

³¹ Queda para un desarrollo posterior, reflexionar sobre las representaciones antropomórficas de la correlación complementaria y antagónica de los sujetos de inversión. En efecto, las motivaciones de dicha relación anónima entre los sujetos del par del intercambio son categorizados en algunas publicaciones y por ciertos “no especializados” como una lucha entre el “oso” y el “toro”. Ya que en tal sentido una “no especializada” señaló: “El inversor precavido es como el oso que ataca de arriba hacia abajo, en cambio el inversor osado es como el toro que ataca de abajo hacia arriba”. Ella concluyó identificándose con el “toro” por ‘su audacia’. De manera que se relaciona a las presunciones con identificaciones totémicas como base del intercambio ya que quien invierte como “toro” lo hace ante la suposición de que el valor del objeto intangible seguirá subiendo en cambio, el “oso” se guía por el supuesto de que dicho objeto que tiene un valor inferior.

vida diaria se manejaba en base a cierta información y que esas mismas cosas que sabía le servían para operar'. Uno siempre sabe algo sobre lo que está pasando, tiene una idea de cómo son las cosas. La arquitecta comenzó a invertir y ganó mucho dinero. La vez pasada entro a mi oficina y la encuentro tirada en el sillón con un montón de libros de economía, de diarios como "Ámbito Financiero"...Pero, ya no ganaba tanto...

P: ¿Por qué?

R: Cuando uno se basa en la intuición es una cosa, pero cuando se empieza a racionalizar...y se analiza, se analiza...no se hace nada. Es más difícil tomar decisiones..."

Resulta interesante este testimonio por la explícita referencia a los aspectos intuitivos singulares sobre el contexto como garantía de una eficacia para actuar la lógica del intercambio en detrimento de la reflexión basada en datos compartidos. Aparece de ese modo manifiesta la tensión entre la capacidad del sujeto como posibilidad para el éxito personal y la información que circula habitualmente dentro del reducido grupo bursátil. Pues, el sujeto singular es quien mediante sus capacidades intuitivas debe encontrar el modo de beneficiarse en un ámbito aleatorio.

Los criterios del juego

Es posible entonces encontrar ciertas características generales compartidas entre el riesgo bursátil y los "juegos de azar", como una práctica de la vida cotidiana. No es el propósito aquí realizar un análisis exhaustivo de las diferentes formas de juegos como actividades que desarrollan diversos grupos sociales en distintos espacios tanto públicos como privados. Aunque, a pesar de las diferencias, puede señalarse que para ambas prácticas la asunción del riesgo puede ser recompensada con posibilidades de estatus y/o monetarias. Además, en ambos procedimientos tienen injerencia aspectos intuitivos personales, que conlleva a una implícita satisfacción por el autodesafío o bien, la captación imaginaria de un supuesto resultado positivo junto con la aleatoriedad de la consecuencia. De manera que, en esta parte indagaré sobre la noción de "juego" pues, resulta habitual que las prácticas bursátiles se encuentren vinculadas a esta noción tanto por la mayoría de los participantes del endogrupo bursátil como por los "desentendidos" exogrupales. A modo de ejemplo, el "no especializado" socio vitalicio anteriormente citado refirió:

"Hay una famosa anécdota '¿qué diferencia hay entre la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y el Casino de Mar del Plata? Y decían que en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, no hay

música y en el Casino de Mar del Plata tampoco tenía música. Entonces, no había ninguna diferencia, [en ambos lugares] es un juego de azar.”

Por lo tanto, a partir del consenso social implícito de la expresión “una famosa anécdota”, puede entenderse que las prácticas bursátiles son consideradas como un “juego” cercano a la idea de “timba”, entendida como el conjunto de juegos de azar que implican apuestas de dinero. Sin embargo, en contraposición al anterior testimonio, una “no especializada” asesora comercial de una Sociedad de Bolsa comentó:

“Aquí no existe cultura, no se enseña a operar en la Bolsa. Hay que terminar con esa idea que la Bolsa es una “timba”. Los viejos que están en la Bolsa se resisten a todo lo nuevo, el conocimiento que tienen es de acuerdo a lo que han aprendido en la práctica. No quieren los cambios, Internet y todo lo nuevo. Pero de a poco, se está logrando cambiar esto.”

En este caso, la falta de hábito social expresada en la ausente participación del mayoritario grupo de “desentendidos” es la consecuencia del desprestigio atribuido a los juegos de apuestas por dinero en ámbitos marginales. De esa manera se asocia a las prácticas bursátiles tradicionales como guiadas por un conocimiento empírico. Dicho conocimiento aparece como algo que puede ser controlado por medio de las nuevas formas de análisis científico y mitigado por la particular consideración de una presunta neutralidad de los desarrollos tecnológicos. En igual sentido mencionó un “no especializado” de la misma Sociedad de Bolsa:

“Internet permitió democratizar el acceso a la Bolsa. Antes los mandatarios tenían la posibilidad de manipular el mercado. Por ejemplo, detenían algunas operaciones de montos menores y le daban prioridad a otras, de grandes clientes. Ahora eso no se puede hacer: yo no sé cuál es la orden que va a ingresar después...todo circula por un cable...”

Corresponde destacar que la intencionalidad comunicativa puesta de manifiesto por estas personas para presentar al mercado como un universo predecible dado por el conocimiento científico y la tecnología puede estar relacionada con mi propia presentación como investigadora y, supuestamente, posible futura cliente. No obstante, un “no especializado” refirió confidencialmente la vigente posibilidad de manipulación de los nuevos desarrollos tecnológicos, que como se tratará posteriormente, da lugar a una de las características de lo que he denominado “la brujería bursátil”:

“A la persona de la empresa que ingresa las órdenes de compra y venta en el SINAC, que es el sistema que está conectado al Mercado de Valores, algunas las recibe por TE y por chat. Es decir,

están en contacto directo con él. También le llegan por mail o por “minuta”. Significa que el cliente se comunicó antes con un Asistente Comercial. Además, esta persona tiene su propia cartera de clientes porque hace mucho que está trabajando en esto. Una vez contó: ‘Tengo un chabón que mueve mucha guita: tres palos verdes. Y viene otra orden de un pelotudo que quiere poner \$250. Obvio que le doy importancia al que pone más. Entonces los de comercial me llaman y yo qué querés que haga? Les digo que anda mal el sistema.’”

De esa manera resulta indudable que la supuesta neutralidad de los medios tecnológicos queda diluida por la intencionalidad en su manejo. Profundizando de ese modo, las diferencias sociales, jerarquizando a los participantes e indirectamente, incidiendo en los aleatorios resultados de las elecciones de objetos intangibles que realizan los diferentes “sujetos de inversión”. Por lo tanto, a partir de considerar -tal como se ha señalado anteriormente- tanto los aspectos perceptuales e intuitivos singulares para la elecciones como los resultados inciertos permite que las prácticas bursátiles puedan asemejarse “al juego de la Bolsa”.

Sin embargo, resulta interesante focalizar la atención sobre el concepto de juego desde un punto de vista antropológico teniendo en cuenta la posible relatividad de esa noción y la diversidad de efectos sociales que involucra. Para ello se tendrá en cuenta aspectos del planteo de Woodburn (1982) quien considera que entre los Hazda de Tanzania el juego es uno de los comportamientos sociales básicos de esta sociedad cazadora recolectora. Este autor observa que ese grupo posee una organización social igualitaria, que denomina de “retorno inmediato”. Señala que se trata de agrupaciones sociales flexibles con composición cambiante; los sujetos optan por el lugar de residencia y deciden a qué grupo se asocian; no dependen de otras personas para el acceso a los recursos de subsistencia; ponen énfasis en el compartir y la mutualidad de las relaciones sociales.

A pesar de las manifiestas diferencias organizativas con respecto al “endogrupo bursátil”, el juego es un aspecto importante dentro de la vida social de los Hazda. Ya que, al igual que para los participantes de la Bolsa constituye un método de transferencia de la propiedad que, en el caso de estos cazadores recolectores se transfiere la propiedad de objetos materiales, como por ejemplo, pipas de piedra o puntas de flechas de metal. Sin embargo, según Woodburn entre los Hazda es el azar el que subvierte la posibilidad de acumulación de la riqueza como resultado del trabajo duro o la destreza singular. Pues, el

juego es el principal medio por el cual los escasos objetos locales son puestos en circulación a lo largo de todo el territorio. En efecto, el material con que están hechos los objetos no se encuentra disponible en la región y algunos que han sido elaborados en otra parte del territorio son sacados del circuito del juego y puestos en uso. Describe que el juego de los Hazda consiste en arrojar un manojo de discos de corteza de árbol y leer el resultado, que depende del modo en que caen los discos.³² No obstante, existen limitaciones sociales para que efectivamente se trate de un juego de azar. De esa manera para evitar influir en el resultado, los jugadores que han ganado mostrando mayor destreza al lanzar quedan proscriptos en el lanzamiento siguiente. Habitualmente, los jugadores terminan el día sin mayores ganancias o pérdidas. En el caso de que una persona haya logrado una ganancia considerable se encuentra sujeta a una gran presión para continuar compitiendo hasta que los otros jugadores puedan recuperar sus posesiones perdidas. Finalmente, plantea como paradójico que un juego basado en el deseo de ganar pueda operar directamente contra la posibilidad de acumulación sistemática.

A partir de lo señalado es posible establecer ciertas similitudes y diferencias entre el juego Hazda y el “juego brusátil”. Como se advirtió, para ambos grupos constituye un método de transferencia de la propiedad de recursos; para ambos existe la posibilidad de ganar o perder; para ambos se distancia de los aspectos lúdicos al acercarse a la posibilidad de modificar las condiciones de vida. Para ambos es un tipo de intercambio impersonal de objetos, en un caso, intangibles en el otro, materiales.

Sin embargo, para los Hazda la vigencia de reglas sociales destinadas a que predominen las relaciones sociales de igualdad, como la presión ejercida sobre el ganador para evitar la acumulación, permiten una efectiva incidencia de los efectos aleatorios del azar dada por una relativa participación de los hechos del contexto.

En el caso del “juego bursátil” es posible considerar que la idea de juego en las prácticas de intercambio como regido por el azar constituye una forma de ocultar las relaciones sociales de desigualdad. Pues, estas prácticas de intercambio se desarrollan en

³² Especifica además, que los hombres pasan mucho tiempo apostando objetos que no se producen en la región como puntas de flechas, hachas o cuchillos de metal. Quedan excluidos del juego objetos que permiten que el hombre pueda alimentarse y protegerse y los elaborados con elementos que se encuentren en cualquier parte del territorio.

una sociedad competitiva y jerarquizada donde la disponibilidad monetaria es una forma de obtener prestigio dentro de ese ámbito, libertad para imponer la voluntad y elegir las condiciones de vida. De modo que tanto la jerarquizada colocación de recursos como el diferencial acceso a la información permiten la reproducción de relaciones de desigualdad. A la vez, la manipulación de las reglas por parte de los participantes y la incidencia de sucesos contextuales permiten que ciertos rasgos de “juego de la Bolsa” se acerquen a una “brujería bursátil” como una amenaza latente de experiencias del mal.



Sección: La Bolsa y la brujería

La exterioridad/interioridad del mal

Dadas ciertas características del ámbito bursátil es posible establecer un paralelo entre modalidades cognitivas y representacionales de universos culturales distintos para intentar esclarecer algunos de los diferentes mecanismos de control social que subyacen.

Cabe destacar que los participantes del mercado lo dotan de agencia y características antropomórficas (García *op cit*). Esta habitual representación del mercado cual si se tratara de un ámbito con un comportamiento autónomo y exterior a los múltiples sujetos participantes se encuentra posiblemente favorecido por los datos estadísticos como representaciones sintéticas de información que condensan las decisiones del intercambio anónimo. Además, es posible entender que la mencionada agencialidad de esta institución posee ciertos rasgos de animismo propios del pensamiento preoperatorio indicados por Piaget³³ (citado en Hallpike 1986). Asimismo, como cualquier institución que puede ser generalizada mediante una categoría social a la que se le atribuye agencialidad manifiesta los particulares mecanismos de poder insertos en un sistema de control social. En ese sentido se asemeja a diferentes organizaciones sociales desde “el estado”, “la policía”, “la iglesia” hasta por ejemplo, los distintos clubes de fútbol a las cuales habitualmente son tratadas como agentes autónomos.

Por lo tanto, sostengo que es posible advertir que los acontecimientos que provienen de los mercados financieros al ser representados como una “realidad” exterior al contexto guarda cierta similitud con el análisis realizado por Evans Pritchard respecto a la brujería, la magia y los oráculos azande. En efecto, este autor intenta hallar la racionalidad de esa “realidad” independiente a partir del conocimiento científico occidental (Hviding [1996] 2001).

La brujería que, según advierte Evans Pritchard (*op cit*: 114) es “el necesario telón de fondo ideológico” que proporciona una respuesta lógica y coherente a los acontecimientos desgraciados que el zande experimenta y que es ocasionado tanto en forma voluntaria o involuntaria por un integrante conocido del mismo grupo. Puede entenderse que la brujería aparece en ese contexto como una operación de condensación metafórica de los celos o la

³³ Según destaca este autor, el desarrollo del pensamiento infantil se caracteriza por diferentes etapas desde el período sensorio-motor, el pensamiento preoperatorio hasta las operaciones concretas y formales.

envidia, sentimientos negativos que complejizan las interacciones sociales y se presentan metonímicamente desplazados por el deseo de la falta³⁴ de un orden social idealizado en el que prevalecen los atributos personales solidarios. Este sistema de creencias que articula diferentes elementos como la consulta a los oráculos, el empleo de la magia y la participación de los exorcistas y se basa en la interpretación de indicios para individualizar al generador de ese presente desfavorable y eventualmente solicitarle a éste que desista en su propósito³⁵. Por ejemplo, la favorable situación de un zande particular por una abundante cosecha puede despertar la envidia de su vecino y por eso éste decida enviarle la brujería mediante diferentes elementos que lo perjudicarán. En ese caso, entonces, los beneficios que experimentan algunos producen confrontaciones entre personas concretas. Sin embargo, como las situaciones entre los distintos actores sociales pueden ser múltiples dan lugar a una búsqueda del autor que envía la brujería. El zande perjudicado expondrá ante el oráculo el nombre de las personas que considera como posibles responsables del daño sufrido hasta que poder individualizarlo. Así, la brujería como un marco global se arriba a explicaciones multicausales de sucesos concretos entre personas conocidas. Además, aparece la noción de mal interior, basado en la voluntad del brujo, que es percibido como un mal exterior desde el sujeto damnificado.

Por otra parte, de acuerdo con el planteo de Douglas (1988 [1970]) a cada tipo de ambiente social le corresponde una manera de justificar la coerción en donde el sufrimiento humano se explica de forma tal que refuerce ese sistema de control. Esta autora observa que en diversos momentos históricos y en variados contextos como, por ejemplo, en África Central o en América Central se pueden localizar sistemas sociales a los que denomina “grupos reducidos”. Caracteriza de esa manera a ciertas unidades sociales reducidas y competitivas, con límites externos definidos, que se ejercen sobre los sujetos fuertes presiones, en donde existe confusión de lazos sociales y ambigüedad en las normas. En consecuencia, estos grupos se suelen juzgar inmersos en un universo peligroso, de

³⁴ Para una mayor profundización sobre los procedimientos metafóricos y metonímicos véase Le Galliot (1981)

³⁵ Cabe destacar que el zande de acuerdo a cada circunstancia particular puede consultar a diferentes oráculos como el “del veneno”, “de las termitas” o “de la tabla frotada” con el propósito de conocer el nombre del brujo que lo está perjudicando. Para luego solicitarle en forma indirecta a esa persona que desista en su propósito o bien, puede recurrir a la “magia vengadora”.

rivalidades y envidias, considerándose de esa forma, amenazados por los poderes siniestros que controlan otros seres humanos. Es así como emerge una teoría del mal que habitualmente se expresa en el miedo a la brujería. Pues, los sucesos desgraciados que se experimentan se atribuyen a los poderes ocultos y hostiles que están al servicio del prójimo. Por lo tanto, la brujería como práctica del mal, al operar como instrumento de control social permite que por medio de ella se justifiquen los infortunios a inconformistas y a personas que manifiesten una conducta desviada. Dentro de este modelo social, el brujo emerge como encarnación del mal dado que puede manipular los poderes ocultos y maléficos. Su acción se basa en el engaño, al mostrar una apariencia externa que no revela su interioridad perversa.

Teniendo en cuenta las características del modelo planteado por Douglas advierto que es posible considerar que el endogrupo bursátil se asemeja a un “grupo reducido”. Como refieren algunos de los testimonios registrados en donde surgen diversos simbolismos de impureza, como forma de expresar la transgresión al orden social establecido, aunque en ninguno de ellos aparece el vocablo “brujería”. Sin embargo, en la forma de interpretar las experiencias negativas subyace la idea de la presencia de un mal al asecho y oculto en el sentido antes señalado. Al respecto el socio vitalicio comentó:

“Ahora sé, en la época actual más de uno se pegó un tiro, se suicidó ¿no?. Mucha gente murió en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y otros que murieron en forma indirecta por el corazón. Tal es así que ahora en el Recinto, en la hora de operaciones hay...un médico, un equipo médico...que está con un gabinete y usted va ahí y se hace revisar del corazón. Yo por ejemplo, sin ir muy lejos, todo el tiempo que estaba ahí, la presión mía era diez y siete.”

De ese modo, se entiende que el mal presente en las prácticas bursátiles puede ocasionar diversos inconvenientes orgánicos e incluso, causar la muerte.

No obstante, corresponde destacar algunos de los diferentes niveles en que ese mal se expresa. Por un lado, se considera a la “brujería bursátil” como el mal oculto centralizado de procedencia exterior e inintencional. Así, por ejemplo, puede atribuirse a personas específicas³⁶ un control sobre los sucesos desgraciados en donde la relación entre la causa

³⁶ Aunque no es el objetivo puede señalarse que también a través de ciertas acciones se intenta controlar los efectos del mal como por ejemplo, evitar entrar por la puerta principal si es que se desea tener un día provechoso tal como destaca Young, Gerardo en la nota del Diario Clarín, “Días de miedo rumores y cábalas en la Bolsa porteña”, Sección Zona, domingo 26 de octubre 2008, pp 30-31.

efecto difícilmente pueda ser demostrada empíricamente acercándose al tipo de razonamientos abductivos. Un “no especializado” reveló que:

“A un empleado de la empresa lo llaman “drapie” por “piedra” como persona que trae mala suerte. Aseguran que las acciones que nombra, luego “caen”. Por eso, los compañeros no le quieren responder cuando pregunta ‘¿cuál acción es la que conviene comprar?’ Como evidencia de lo “piedra” que es cuentan que en una oportunidad este hombre fue a las carreras de caballos y apostó por uno. Cuando estaban todos los animales listos para salir, el caballo al que él había apostado cayó muerto.”

Si bien este comentario evidencia la adjudicación de estereotipos sociales (“drapie” como “mufa”³⁷) y categorizaciones estigmatizantes, resulta interesante destacar la idea que subyace: el que una persona en este entorno de incertidumbre puede llegar ser perjudicial.

Otra forma más habitual de concebir ese mal exterior e inintencional es entenderlo como difuso y generalizado. El socio vitalicio “no especializado” comentó:

“Vos no te enterás y yo tampoco, pero el gran capitalista se entera. Esto va de “boca en boca”... a esto tiene acceso muy poca gente, gente que sabe cosas que van a suceder, teniendo claves para hablar. Yo, por ejemplo, digo “hecho” como que la operación ya está hecha. ‘Hecho’ significa que la operación es una mierda. De común acuerdo, un código entre los dos particular. Si yo digo ‘hecho’ rajá porque no está ‘hecho’. Es el convenio particular.”

Así, este tipo de mal exterior aparece como la imposibilidad de acceso a la información que circula dentro de círculos limitados que permite una acertada comprensión en el manejo de códigos intragrupal. Esta diferencial circulación puede dar lugar al beneficio de unos pocos y al perjuicio del resto de los participantes desinformados.

La combinación de los dos niveles en que se puede expresar la “brujería bursátil” como mal exterior (inintencional) / interior (intencional) se puede observar en el siguiente enunciado del socio vitalicio:

“Iba todos los días...ahí se puede jugar plata [como] ya le dije antes: comprando a término y vendiendo a término. Entonces no es que usted tenga dinero o no tenga dinero. Usted puede perder una fortuna no teniéndolo, porque yo compro a futuro y vendo a futuro y si la acción bajó tengo que vender más barato de lo que compré y a fin de mes tengo que pagar ¿y cómo paga? Vendiendo otras

³⁷ Para un interesante trabajo sobre este tema véase a Bialogorski, M, (1987) “Narrativa personal e identidad diferencial en dos grupos laborales”, *Revista de Investigaciones Folklóricas*, Buenos Aires, OPFYL, pp.25-29.

cosas que usted tiene, ya puede ser dólar, oro u otra cosa, otro bien o propiedades...Y, más de uno se tuvo que pegar un tiro o tirarse por el balcón.”

Resulta interesante considerar este testimonio ya que da cuenta de la posibilidad de manipular las normas institucionales y los efectos adversos a que se expone a nivel personal. Sin embargo, corresponde entender que cuanto más cercano al grupo limitado es el manejo de las normas institucionales mayor es el efecto social. Puede servir como ejemplo una nota aparecida en el diario Clarín el 30 de junio de 2009:

El ex inversor estadounidense y gurú de Wall Street, Bernard Madoff, fue condenado ayer a 150 años de prisión en una corte de Nueva York por haber llevado a cabo la mayor estafa financiera de la historia. Madoff, de 71 años, buscaba a sus víctimas en el club de golf de Florida o en actos de beneficencia. Ellos le confiaban su dinero, algunos millones o más, y él se ocupaba de procurar intereses increíbles y estables. Considerado un genio de Wall Street, encontrar clientes le era fácil. Pero la promesa de hacerlos ricos era una defraudación: según los investigadores, Madoff no realizó ninguna inversión. Con el dinero de nuevas víctimas pagaba las ganancias de quienes le habían confiado su dinero antes. La crisis financiera derrumbó el castillo de naipes, cuando los inversores comenzaron a retirar importantes montos. El ex gurú de Wall Street defraudó a miles de personas por más de US\$ 50 mil millones.

A pesar de tratarse tanto de un mal exterior desde la perspectiva de los afectados e interior desde el sujetos que manipuló las normas, en este caso tuvo incidencia relativa en el resto del mundo. Sin embargo, la modificación de las regulaciones institucionales aparece como una forma de restringir el mal tanto interior como exterior. En efecto, al considerar las llamadas “crisis financieras” acontecidas en Wall Street dan cuenta de la modificación de las diferentes normas institucionales para intentar evitar los efectos de la “brujería bursátil”. Como por ejemplo, los diversos escándalos ocasionados por especialistas quienes realizaban análisis sobre acciones “en beneficio propio” y terminaron perjudicando a millones de pequeños inversores (Roberts 2008: 203).

Considerando el análisis de Evans Pritchard sobre la brujería azande es posible establecer un paralelo con la “brujería bursátil”. En ambos sistemas sociales que he caracterizado como “grupos reducidos” en el sentido expresado por Douglas, la noción del mal se encuentra relacionada con la voluntad y la decisión personal inmersa en patrones de conducta consensuados. En ambos sistemas sociales se buscan las causas que ocasionan el “mal” aunque en temporalidades diferentes. Así, los azande recurren a los oráculos para

identificar a quien ocasionó el suceso desfavorable y solicitarle que desista en su propósito. En el ámbito bursátil en cambio, la búsqueda está orientada a obtener los datos precisos para la acción futura. Además, tal como se señaló, en el caso de la brujería azande que permite explicaciones multicausales de sucesos concretos entre personas conocidas, la voluntad singular como ámbito del mal interior se orienta a limitar los beneficios que experimentan otras personas concretas. Así, dichas personas lo perciben como mal exterior aunque localizable mediante la consulta a diversos oráculos. Sin embargo, en la “brujería bursátil” el mal interior es ocasionado por el sujeto generalmente indefinido que realiza procedimientos contrarios a las normas establecidas y decide engañar perjudicando a sujetos abstractos para alcanzar su propio beneficio. En este sentido se puede asemejar a un “brujo-estafador”. Así, desde la perspectiva de las víctimas abstractas, las que accionaron en base a la credibilidad de la información que suministraba el impreciso “brujo-estafador”, es considerado un mal involuntario ya que procede del exterior. De esa forma, en la “brujería bursátil” el mal exterior se vincula con lo involuntario, la ignorancia, la confianza depositada en personas inadecuadas o en informaciones incorrectas.

VI. Consideraciones finales

Tal como ha sido expuesto inicialmente he reflexionado desde una perspectiva antropológica los procesos de reproducción y producción de diversas modalidades enunciativas que guían las prácticas de intercambio de objetos intangibles en el mercado bursátil de la ciudad de Buenos Aires. Consideré que distintos mecanismos articulan la construcción discursiva de las creencias con el discurso científico como recurso legitimador de dichos enunciados. Esas dos formas de conocimiento como los enunciados de la ciencia y los de las creencias se encuentran interrelacionadas con diferentes grados de legitimidad social y circulan en diferentes soportes por distintos canales. De modo que esas manifestaciones discursivas que intentan favorecer la selección y elección de los objetos intangibles del intercambio sirven como guía para efectuar el supuesto de “racionalidad económica”.

De tal manera por un lado, comencé observando la jerarquización en la circulación de datos relevantes y la importancia de obtener la información precisa para orientar las prácticas del intercambio de este particular grupo reducido, en el sentido indicado por Douglas. Por otro, reflexioné sobre algunos de los mecanismos que articulan la construcción discursiva de las creencias con el discurso científico focalizando la atención en los procesos generadores del “rumor bursátil” al que caractericé como la manipulación de las creencias. En tal sentido advertí diferentes espacios de producción, circulación y recepción de dichos enunciados sobre posibles sucesos que finalmente resultan representados en forma numérica. Por ejemplo, pueden surgir de forma generalizada desde los diferentes medios de comunicación, de manera particular en interacciones directas y personales o bien, en interacciones directas que derivan en la construcción de un entramado mediático dialógico de enunciados referidos -intra e intergrupales que dan cuenta de los mecanismos de intencionalidad comunicativa.

Asimismo, tuve en cuenta la incidencia del “rumor bursátil” en la construcción intersubjetiva de enunciados científicos que realizan algunos especialistas basados en el análisis estadístico. Destaqué en tal sentido, el disciplinamiento narrativo que, por su efecto de científicidad, aportan ciertos enunciados basados en teorías científicas. Como así también, la selección de datos que efectúan basada en componentes intuitivos singulares en una búsqueda de regularidades del pasado en el intento de predecir los sucesos del futuro.

Para tal propósito examiné los procedimientos de inferencia abductiva que permiten el desciframiento de los indicios bursátiles destinados a reconstruir el pasado y constituyen un marco profético de interpretación de sucesos futuro.

Además, consideré el “juego bursátil” vinculado a la elección de objetos intangibles de intercambio desde los aspectos intuitivos al ocultamiento de las relaciones jerarquizadas y el diferencial acceso a la información que dan lugar a la reproducción de relaciones de desigualdad social. Por último, reconocí la representación como independiente del contexto de producción de los sucesos financieros y su similitud con la brujería azande ya que en ambas sociedades esa forma exterior de representar los acontecimientos desfavorables proporciona una respuesta lógica y coherente de las experiencias sociales. En tal sentido advertí la incidencia de la voluntad personal y su relación con las normativas sociales, destacándose en la “brujería bursátil” la manipulación de las reglas como espacio de la doble articulación del mal interior/exterior.

Por lo tanto, sostengo que las prácticas de intercambio en la BCBA al estar involucrados aspectos intuitivos singulares se distancian del supuesto de “racionalidad económica”. Dichos aspectos se emplean tanto para la manipulación de las creencias, para la construcción de enunciados científicos, para la selección de objetos intangibles de intercambio y para el uso personal de las normas. No obstante lo cual, estas prácticas de intercambio del mundo financiero producen y reproducen relaciones de desigualdad social.

Finalmente, se desprende del análisis presentado la importancia de reflexionar sobre los acontecimientos inesperados para la construcción del conocimiento científico. Estos forman parte de los elementos desechados en el armado de las secuencias de una narración que se presenta como una síntesis para recordar y transmitir los sucesos. No obstante, reducen la dimensión temporal en que se desarrollan. Pues, suele suceder que lo que se aprendió basándose en la inferencia como la búsqueda de regularidades en el pasado para construir un modelo de mundo en orden resulta ser irrelevante o hasta engañoso frente a los sucesos imprevistos (Taleb 2009). Ya que algunos indicios que se han descartado para el propósito narrativo resultan ser significativos. De esa manera, resulta interesante considerar que en el proceso de construcción de creencias como modos de explicación y evaluación del mundo social inciden aspectos alejados de las regularidades pasadas.

BIBLIOGRAFÍA

- BATESON, G. Y BATESON M. C. (2000) *El temor de los ángeles* Barcelona, Gedisa.
- BATESON, GREGORY, 2006 *Espiritu y naturaleza*, 3º edición, Amorrortu, Buenos Aires. Bauman 2000
- BERGER Y LUCKMANN (1986) *La construcción social de la realidad* Buenos Aires, Amorrortu.
- BERGER, J. ([2001] 2004) “Contra la gran derrota del mundo” en: *El tamaño de una bolsa*, Taurus, Alfaguara, Buenos Aires.
- BERREMAN, G. (1962) “Detrás de muchas máscaras”. En: *Society for Applied Anthropology*, Monograph Nº 8, (traducción de Victoria Casablanca).
- BIALOGORSKI, M, (1987) “Narrativa personal e identidad diferencial en dos grupos laborales”, *Revista de Investigaciones Folklóricas*, Buenos Aires, OPFYL, pp.25-29.
- BOURDIEU, P. : “Comprender” en *Miseria del Mundo*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 537-557.
- BURLING, R. “ Teorías de la maximización y el estudio de la antropología económica”, en Godelier, 1976: 101-123. Sesión 5.
- CABANCHIK, S. (2005) “Los caminos del conocimiento” en: *Introducciones a la filosofía*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Gedisa, Buenos Aires, pp. 124-170.
- CABRERA, D. (2006) *Lo tecnológico y lo imaginario* Buenos Aires, Biblos.
- DE BONDT, W. (2006) “The Values and Belief of European Investors” *The Sociology of Financial Markets*, Karin Knorr Cetina y Alex Preda, (comp.) Oxford University Press, Inglaterra.
- DELFINO KRAFT, F (2005) “Leyendas urbanas en la nación-virtual” en *Narrativa: identidades y memorias*, (comp.) María Inés Palleiro, Buenos Aires, Dunken, pp. 151-172.
- DELFINO KRAFT, F. (2008) “Vínculos virtuales de protección y prodigio. Las ‘cadenas de la suerte’ en *Internet*”, en: *Yo creo, vos ¿sabés? Retóricas del creer en los discursos sociales*, (comp.) por María Inés Palleiro, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 183-206.
- DIARIO *Ambito Financiero*, 31 de julio de 2007, pp. 2

DIARIO *Clarín*, lunes 28 de enero de 2008

DIARIO *Clarín*, Sección “El País”, pp. 3, 27 de julio 2007

DIARIO *Clarín*, Sección “El País”, pp. 3. Diario *Clarín*, “Días de miedo rumores y cábalas en la Bolsa porteña”, Sección Zona, domingo 26 de octubre 2008, pp 30-31

DIARIO *Clarín*, Sección Economía, 23 de septiembre 2007, pp. 3

DIARIO *El Cronista*, Sección Finanzas & Mercados “Investigan cómo se gestó el rumor sobre Lehman”, pp. 2, 31 de marzo de 2008

DIARIO *La Nación*, Sección Economía & Negocios, 2 de agosto 2007, pp. 6.

DIARIO *Tiempo Argentino*, sábado 14 de agosto de 2010

DONATO, V. (2009) “Las pymes padecen el ‘capitalismo sin sistema financiero’ de la Argentina” en: Diario *Clarín*, sección “Economía”, domingo 5 de abril de 2009, pp. 5.

DOUGLAS, M. ([1966] 2000) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Buenos Aires, Siglo XXI.

DOUGLAS, M. (1973) *Simbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Madrid, Alianza.

ECO, U. (1989) “Cuernos, cascos, zapatos: algunas hipótesis sobre los tres tipos de abducción”, en *La señal de los tres*, Barcelona, Lumen.

ELBAUM, M. (2008) “Las bases de la fortuna” en: *Hombre rico, hombre pobre*, Buenos Aires, Planeta.

EVANS-PRITCHARD E. E. 1976 [1937] *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*, Anagrama, Barcelona.

FERRATER MORA, J. (1971) *Diccionario de Filosofía Razonado*. Buenos Aires, Sudamericana.

FORMARIZ, FRANCISCO. 2000, “Introducción a la Bolsa”, *Bolsa y estadística bursátil*, Hernández, Benjamín (comp.), Díaz de Santos, Madrid pp. 1-28

FOUCAULT, M. ([1976]1992) “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método” en: *Microfísica del Poder*. Ed. La Piqueta, Madrid.

GARCÍA, E. (2009) *Las reglas del juego. Una etnografía sobre quienes trabajan en el mercado financiero argentino*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas.

GEERTZ, CLIFFORD, (1994) “Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico”, en: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Piados, pp. 73-90.

GINZBURG, C. ([1986]1999) "Indicios" en *Mitos, Emblemas e Indicios: Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa.

GONZALEZ NIETO, J. 2000, "La inversión en la Bolsa", *Bolsa y estadística bursátil*, Hernández, Benjamín (comp.), Díaz de Santos, Madrid, pp. 29-50.

GREIMAS, A Y I. COUTÈS (1964) *Semiótica. Diccionario Razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.

GUBER, R. ([1991] 2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.

HALLPIKE, Ch. (1986) "Fundamentos del pensamiento primitivo", México, Fondo de Cultura Económica.

HART, KEIT, 2001, "The money in an unequal world", *Anthropological Theory*, SAGE, Vol.1, Nº 3, Londres, pp. 331- 330.

HVIDING, EDVARD [1996] 2001 "Naturaleza, cultura, magia y ciencia", en: *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Descola P. Y G. Pálsson (comp.) Siglo XXI, México, pp.192-213.

KNORR CETINA, KARIN Y URS BRUEGGER, (2002), "Inhabiting Technology: The Global Lifefrom of Financial Markets", *Current Sociology*, "The Sociology of technology", Julio 2002.

LABOV, W Y J. WALETZKY (2002 [1967]) "Narrative analysis: oral versions of personal experience". J. Helmes (ed.) *Essay on the verbal and usual acts*. Seattle, University of Washington Press: 12-44.

LE GALLIOT, J. (1981) *Psicoanálisis y lenguajes literarios. Teoría y práctica*. Buenos Aires, Hachette.

LE GOFF, J. (2003) *La bolsa y la Vida. Economía y religión en la Edad Media*, 3º edición, Gedisa, España.

LYOTARD, J. F. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, Cátedra, 1987.

MANNONI O. (1973[1969]). "Ya lo sé, pero aún así," *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 9-27.

MARCUS, G. (1995) "Etnografía en el Sistema Mundo. La salida de la etnografía mutisituada", en: *Annual Reviews. Antropología*. Traducción 2007 de Hidalgo, C. y A. Quadri para el Seminario de investigación anual de la carrera en Ciencias Antropológicas, UBA, Buenos Aires.

MINDLIN, G. (2008) *Causas y azares. La historia del caos y los sistemas complejos*, Universidad Nacional de Quilmes, Siglo XXI, Argentina.

MIZRUCHI, MARK Y LINDA BREWESTER STEARNS, 1994, "Money Banking and Financial Markets" *The Handbook of Economic Sociology*, Princenton University Press, USA, pp. 313-341.

MOCHON F. Y V. BEKER (1998) *Economía. Principios y aplicaciones*, Madrid, Mc Graw Hill.

MULLEN, P. (1989) Teoría de la leyenda moderna y el rumor. En: Serie de Folklore 8, Buenos Aires, Ediciones del Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; pp. 39-58.

PALLEIRO, M I (1992) "Un espacio textual de convergencia: acerca de las categorías de ficción, historia y creencia en el relato folklórico" En: *Nuevos Estudios de la Narrativa Folclórica*. Buenos Aires, RundiNuskín Ed.

PEIRCE, CH. (1988) "La fijación de la creencia" en: *El hombre, un signo*, Crítica, Barcelona.

POLANYI, K. ([1957]1976) "El sistema económico como proceso institucionalizado", en M. Godelier (comp.) *Antropología y economía*, Barcelona, Anagrama, pp. 155-178.

PUBLICACIÓN: *150 años. Sesquicentenario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, Buenos Aires, Mundial impresos, 2004.

RATIER, A. (1999) "La paradoja de lo público", en: *Filología*, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas 'Dr. Amado Alonso', Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 129-144.

REVISTA BURSÁTIL *Alzas & Bajas*, año 11 N° 74, junio-julio 2004

RIVERA, S (2004) "Las ciencias formales: objeto y métodos" en *La Posciencia*, (editora) Díaz, E. Buenos Aires, Biblos

ROBERTS, R. (2008) *Wall Street. Mercados, mecanismos y participantes*, Perú, El Comercio.

RODRIGO, N. ([2004] 2005) *La Bolsa contada con sencillez*, Madrid, Maeva.

ROSSI, B. (2008) *Teoría de Sistemas. Apunte Básico*, Buenos Aires, Universidad Argentina de la Empresa, Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Departamento de Tecnología Informática.

SEARLE, J ([1985] 1997) "El problema de la mente-cuerpo" en: *Mentes, cerebros y ciencia*, Madrid, Cátedra.

SENNETT, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, cap. 1-2-3.

TALEB, N. (2009) *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*, Buenos Aires, Paidós.

VON GLASERSFELD, E. ([1981] 2000) "Introducción al constructivismo radical" en *La realidad inventada* Gedisa, España, pp. 20-37

WACQUANT, L. (2007): *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y Estado*, Buenos Aires, Siglo XX Editores, (selección)

WATZLAWICK P. ([1981]2000) "Profecías que se autocumplen", en: *La realidad inventada* Gedisa, España, pp. 82-98.

WEINRICH, H. (1989) *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos

WITTGENSTEIN, L. (1988) *Investigaciones filosóficas*, UNAM, México, secciones 1-46 y 66-77.

WOODBURN, J. (1982): "Introducción a la ecología hazda." en *Cultura y ecología en las sociedades primitivas*. Barcelona: Mitre.

ZELIZER, V. (2009) *La negociación de la intimidad*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

ŽIZEK, SLAVOJ. (1992) "La objetividad de la creencia", *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI, México, pp. 62-73.

Enlaces electrónicos consultados

http://es.wikipedia.org/wiki/Bolsa_de_Amsterdam

http://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_de_Dow

<http://es.wikipedia.org/wiki/Tulipoman%C3%AD>

http://www.aaat.org.ar/la_asociacion/el_analisis_tecnico.php

<http://www.clarin.com/diario/2007/07/27/elpais/p-01801.htm>

http://www.merval.sba.com.ar/merval/default_frame.asp?

Agradecimientos

A Héctor Sánchez que me mostró el camino

A mis hijos, Arturo, Álvaro y Gonzalo por su incondicional estímulo

A María Inés Palleiro, por su generoso y permanente respaldo

A Cecilia Hidalgo, por su interés sobre mi temática y sus precisos señalamientos

A Guillermo Quirós, por su valiosa contribución en mi formación académica

A Ana María Dupey, por darme la oportunidad de integrar un espacio de reflexión

A Claudio Niro, por su sutil y creativo incentivo

A Patricio Parente por su contribución para el análisis teórico

A Mabel Ucha, por su inestimable presencia

A Egidio De Negri por sus interesantes aportes

A todas las personas que consulté para esta elaboración

A mis compañeros/as que me acompañaron en las cursadas